Naciones Unidas S/PV.7777*



Consejo de Seguridad

Septuagésimo primer año

Provisional

7777ª sesión

Domingo 25 de septiembre de 2016, a las 11.00 horas

Nueva York

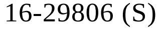
Presidente:	Sra. Schwalger	(Nueva Zelandia)
Miembros:	Angola	Sr. Lucas
	China	Sr. Liu Jieyi
	Egipto	Sr. Aboulatta
	España	Sr. Oyarzun Marchesi
	Estados Unidos de América	Sra. Power
	Federación de Rusia	Sr. Churkin
	Francia	Sr. Delattre
	Japón	Sr. Okamura
	Malasia	Sr. Ibrahim
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sr. Rycroft
	Senegal	Sr. Seck
	Ucrania	Sr. Yelchenko
	Uruguay	Sr. Rosselli
	Venezuela (República Bolivariana de)	Sr. Ramírez Carreño

Orden del día

La situación en el Oriente Medio

* Publicado nuevamente por razones técnicas.

16-29806 (S)











Se abre la sesión a las 11.05 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La situación en el Oriente Medio

La Presidenta (*habla en inglés*): De conformidad con el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo, invito al representante de la República Árabe Siria a participar en esta sesión.

De conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo, invito al Representante Especial del Secretario General para Siria, Sr. Staffan de Mistura, a participar en esta sesión.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Doy ahora la palabra al Sr. De Mistura.

Sr. De Mistura (*habla en inglés*): Como ha dicho el Secretario General, en realidad, estos días son escalofriantes para Siria, y para la población de Alepo en particular. Esta última semana ha sido una de las peores en Siria durante los casi seis años que ha durado este conflicto devastador. A principios de la semana, tuve que lamentar profundamente el hecho de que la reunión del Grupo Internacional de Apoyo a Siria no surtió los resultados que esperábamos y, de hecho, puso en peligro el acuerdo que los dos Copresidentes concertaron el 9 de septiembre —en el que creíamos, y en el que queremos seguir creyendo—, cuyo objetivo era revitalizar el concepto y la puesta en práctica de la cesación de las hostilidades.

La reunión del Grupo Internacional de Apoyo a Siria se celebró en medio de las noticias de que el Gobierno de Siria había declarado una ofensiva en el este de Alepo, ahora sitiado *de facto*. Este hecho ocurrió después de dos acontecimientos trágicos, que no guardan relación con este, pero que complican la situación. Uno fue el incidente de Deir Ezzor, el otro fue el ataque contra un convoy humanitario. No puedo más que reiterar la preocupación expresada por el Secretario General sobre el primer incidente, que los Estados Unidos reconocieron que se trató de un error trágico, y la profunda indignación que sentimos por el ataque mortífero contra el convoy humanitario. Sin embargo, no hay ningún incidente, independientemente de que pueda atribuirse a alguien o no, que pueda justificar lo que está ocurriendo ante nuestros propios ojos, es decir, el derrumbe del cese de las hostilidades y el desencadenamiento simultáneo de una violencia militar sin precedentes, que está afectando a civiles inocentes.

Recordemos brevemente que, tras el anuncio del 9 de septiembre del acuerdo alcanzado entre la Federación de Rusia y los Estados Unidos, un acuerdo complejo que llevó mucho tiempo lograr y muchos debates largos vespertinos y nocturnos, la reanudación del cese de las hostilidades que entró en vigor tres días más tarde redujo efectivamente la violencia. Incluso Alepo fue testigo de una reducción de las actividades militares. Oímos que las familias salían de sus refugios y viviendas para celebrar el Eid en las calles. La población comenzó a mostrar un optimismo moderado, aunque aún había bombardeos esporádicos en la ciudad y algunos ataques aéreos en el campo, pero de menor intensidad.

Posteriormente, el 18 de septiembre, se reanudaron los ataques aéreos en la ciudad de Alepo, y cinco distritos fueron bombardeados, presuntamente en cinco ataques aéreos graves. Cuando el Gobierno declaró unilateralmente el fin del cese de las hostilidades el 19 de septiembre, comenzaron a llegar noticias sobre el uso de bombas de barril y ataques aéreos en la zona oriental de Alepo, donde, quiero recordar a todos, hay 275.000 personas atrapadas *de facto*. Es cierto que hay 1,6 millones de personas al otro lado de Alepo, pero no están aislados, como los de la zona oriental de Alepo. Tan solo unos minutos después del anuncio del Gobierno, nuestro propio equipo en Alepo oyó claramente ruidos de bombardeos y fuego de artillería. Estaban allí porque los habíamos enviado a acompañar y ayudar al convoy de camiones que tenía que salir de Turquía para llegar a la zona oriental de Alepo a través de la carretera de Castello.

Como ha informado el Secretario General al Consejo, la noche del 19 de septiembre también hubo un terrible ataque contra un convoy humanitario que viajaba a Oram al-Kubra, en el que murieron 20 trabajadores humanitarios y conductores sirios, entre ellos el jefe de equipo, y se destruyeron 18 de los 31 camiones claramente identificados. Condenamos ese ataque con la máxima rotundidad, al igual que muchos de los miembros que se sientan en torno a esta mesa, que ofrecieron sus condolencias y que desde entonces vienen pidiendo que se investigue quiénes cometieron esos actos y se les haga rendir cuentas por ellos.

Desde ese fatídico día, la situación en la zona oriental de Alepo ha empeorado y ha alcanzado nuevas cotas de horror. En medio de los intensos ataques aéreos que tuvieron lugar el viernes, tras el anuncio del inicio de una ofensiva del Gobierno —un anuncio hecho por el propio Gobierno— la población de la zona oriental de Alepo, controlada por la oposición, incluso canceló sus oraciones del viernes. Según la información recibida por

la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, el viernes y sábado se produjeron decenas de ataques aéreos contra edificios residenciales en la ciudad la sitiada *de facto* de Alepo, que al parecer causaron decenas de muertos y heridos entre la población civil, entre ellos muchos niños.

El personal de primeros auxilios parece desbordado y no puede acudir a muchas de las zonas. Hemos visto informes de que tres de los cuatro centros administrados por los Cascos Blancos en el este de Alepo han sido atacados. El número de víctimas no deja de aumentar, y el personal de rescate tiene dificultades para sacar a las personas de los escombros. Incluso los instrumentos que podrían haber mitigado un poco el sufrimiento de los civiles al parecer han sido destruidos en los ataques contra los lugares de defensa civil. Según la información recibida de fuentes presentes sobre el terreno, las cifras hasta la fecha son las siguientes, presuntamente debido a los ataques aéreos contra las zonas controladas por grupos armados de la oposición. No podemos verificarlas, pero estas son las cifras que estamos barajando por el momento: 213 víctimas mortales en la provincia de Alepo, 139 víctimas mortales en el este de Alepo y 74 víctimas mortales en la zona rural de Alepo, entre los cuales hay decenas de mujeres y niños.

¿Cuántos ataques aéreos ha habido? Obviamente, no tenemos capacidad independiente para verificarlo. Las fuentes presentes sobre el terreno nos dicen que ya no pueden contarlos con exactitud, dado el caos que reina en la ciudad de Alepo y el hecho de que suelen ocurrir durante la noche y de que se han intensificado notablemente. Hemos oído el término “sin precedentes” para describir la cantidad, la magnitud y el tipo de los bombardeos. Hemos visto informes, vídeos y fotografías del presunto empleo de bombas incendiarias que crean bolas de fuego de tal intensidad que iluminan el este de Alepo, sumido en una absoluta oscuridad, como si fuera de día. Ahora oímos que se están utilizando bombas capaces de destruir fortines y vemos imágenes de grandes cráteres sobre el terreno mucho mayores que en los bombardeos aéreos anteriores. De confirmarse, el uso sistemático e indiscriminado de esas armas en zonas con población e infraestructura civiles podría constituir crímenes de guerra. Los civiles que viven en la ciudad deben estar preguntándose si existe algún sitio donde poder estar seguro en esa ciudad tan afligida.

También se nos ha informado de que los grupos armados de la oposición disparan cohetes Hellfire. ¿Saben los miembros lo que son? Son botes de gas llenos de clavos, piedras y hierro, que se lanzan de forma rudimentaria contra el otro lado. Matan a civiles, como sucedió con el que se lanzó el 22 de septiembre contra la escuela Al-Maari del barrio Hamidiya. El 19 de septiembre, la zona cercana al centro de las Naciones Unidas en la zona occidental de Alepo fue alcanzada por dos granadas de mortero procedentes de la oposición, que causaron la muerte de un civil.

Constantemente nos llegan noticias de ataques contra centros médicos, como el presunto ataque contra una ambulancia y un centro médico de clasificación en una zona controlada por los grupos armados de la oposición, en el suroeste de Alepo, que también ocasionó muertes entre el personal médico. Oímos que debido a estos nuevos tipos de bombas, las calles están llenas de escombros, pilas de escombros enormes que las ambulancias ni siquiera pueden cruzar.

Como he mencionado al principio, hay hasta 275.000 personas en la zona oriental de Alepo —y, francamente, todas ellas no pueden ser terroristas— que llevan casi 20 días bajo una forma de asedio *de facto*, ya que el corredor de Al-Ramouseh está cerrado y el 7 de julio se bloqueó la carretera de Castello. Desde que se produjo ese bloqueo, la situación humanitaria ha dado un giro a peor. En esencia, se están agotando los suministros. Las existencias del Programa Mundial de Alimentos (PMA) en de la zona oriental de Alepo asciende a tan solo 12.000 raciones alimentarias, lo cual significa que solo hay suministros suficientes para 60.000 de las 275.000 personas. No hay perspectivas de reposición, ya que ambas carreteras están bloqueadas. Las panaderías están siendo bombardeadas y solo hay pan tres días a la semana, frecuencia que podría disminuir nuevamente en los próximos días. No hay combustible para el uso público general, con lo que se reduce su disponibilidad para los servicios de transporte, los pozos privados y el uso doméstico, especialmente para cocinar.

Como sabe el Consejo de Seguridad, las Naciones Unidas y el Programa Mundial de Alimentos tenían previsto enviar un convoy a la zona oriental de Alepo al comienzo de la reanudación del cese de las hostilidades. El PMA preparó un convoy de 40 camiones —tengo las fotos aquí—, que han estado listos a la espera de poder salir todos los días a las 5 de la mañana, cargados con suministros suficientes para proporcionar raciones completas de alimentos a aproximadamente 35.000 personas y harina de trigo a otras 130.000 personas de las 275.000 que están atrapadas. Todos sabemos lo que pasó. El convoy jamás llegó a moverse porque nunca recibió suficientes garantías de —francamente, seamos sinceros— ninguna de las partes, y se rompió el cese

de las hostilidades. El Gobierno esgrimió complicadas razones, como problemas con los permisos de conducción, que de repente se convirtieron en algo crucial en el conflicto. Del lado de la oposición, se plantearon todo tipo de condiciones imposibles como requisito para asegurarnos que tendríamos las garantías. Obviamente, hubo vacilación en ambos lados en cuanto a dejar que el convoy se moviera, y ya vimos el resultado de ello.

En la actualidad, hay 2 millones de personas que no tienen acceso a agua corriente por medio de la red pública, después de que los intensos combates interrumpieran la distribución de agua desde las dos estaciones de bombeo principales de suministro a la población, tanto en la parte oriental como en la parte occidental de la ciudad. El 22 de septiembre, se informó que la estación de bombeo de agua de Bab al-Nairab, que da suministro a la parte oriental de la ciudad, había sido blanco de ataques aéreos. Como represalia, Jaish al-Fateh suspendió la distribución de agua a 1,5 millones de personas en la parte occidental de la ciudad. Por consiguiente, no hay agua debido a una grave espiral de acciones y reacciones. Por suerte, ahora el agua se vuelve a distribuir de una forma más sistemática —esperamos—, después de difíciles negociaciones de última hora encabezadas por el UNICEF. No obstante, los habitantes de la parte oriental de Alepo todavía corren riesgo debido a las interrupciones en la distribución de agua potable. El agua de los pozos, que solía ser abundante, está sumamente contaminada debido al conflicto. La población, sobre todo los niños vulnerables, está expuesta a brotes catastróficos de enfermedades transmitidas por el agua. Dios no lo quiera, pues eso es lo último que necesitamos en un momento como este.

En todo caso, desde un punto de vista humanitario, solicitamos al Consejo de Seguridad que, en primer lugar, presione para lograr el cese de la violencia y la protección de los civiles y la infraestructura civil; en segundo lugar, que ejerza presión para lograr pausas semanales de 48 horas en los combates a fin de garantizar al menos que las Naciones Unidas y sus asociados puedan llegar a la parte oriental de Alepo, sin condiciones previas, ya sean estas del Gobierno o, francamente, de la oposición; y, en tercer lugar, que ejerza presión para permitir las evacuaciones por motivos médicos. En este momento hay varios casos de urgencia en la parte oriental de Alepo.

Volviendo a la situación militar en el terreno, hemos escuchado varias versiones de casi todos los acontecimientos. Hay información del Gobierno anunciando su intención de retomar toda la ciudad de Alepo. Poco después del acuerdo anunciado en Ginebra por Rusia y los Estados Unidos, casi a la medianoche del 9 de septiembre, el Presidente Al-Assad visitó lo que quedaba de Daraya y anunció su intención de “liberar cada pulgada de Siria”. Además, hemos recibido información que indicaba que el objetivo declarado por el Gobierno y las fuerzas progubernamentales era el de “extraer a los terroristas sin provocar bajas civiles” y mantener un corredor para que los combatientes abandonaran la parte oriental de Alepo. Sin embargo, lo que estamos viendo es la muerte de civiles en gran número.

En los últimos días hemos visto intensos enfrentamientos militares en los principales frentes, entre otros, en los distritos de Handrat, Sheikh Said, el Viejo Alepo, la Vieja Ramousa y Hammadiah. Ayer, las fuerzas del Gobierno dijeron que habían tomado el control del distrito de Handrat, al norte de la ciudad, una afirmación que ahora los grupos armados de la oposición niegan. En cualquier caso, la realidad es que allí se han producido fuertes combates. Hubo declaraciones contradictorias por parte de la oposición en cuanto a si las contraofensivas estaban dirigidas por el Frente Al-Nusra o por los grupos de la sala de operaciones de Fateh Haleb del Ejército Sirio Libre. Hemos recibido información de otras fuentes según las cuales más de la mitad de los combatientes presentes en la parte oriental de Alepo pertenecen a Al-Nusra. También hemos recibido información sobre el emplazamiento intencional de posiciones de tiro cerca de infraestructura social y en el interior de dependencias civiles. Eso lo hemos visto en otros conflictos, pero no es razón para que se pueda destruir todo un edificio.

La única constante en este conflicto de violencia impredecible es que ninguna de las partes va a ganar, y que por tanto al final ambas van a perder. Sobre todo perderá el pueblo sirio, que día a día ve como se pierden vidas. Lo único que cabe esperar en Alepo, si el Gobierno sirio trata de retomar por completo la ciudad —y esto es un análisis militar realizado por personas mucho más competentes que nosotros—, es un proceso lento y desgastante de lucha calle a calle que se prolongará por meses, si no años, y en el que la antigua ciudad será destruida casi por completo. Ante estas quimeras de victoria inminente, debo reiterar lo que ahora consideramos que es una verdad evidente, pero una verdad que al parecer no se toma en serio: una llamada solución o victoria militar en Siria es imposible, en particular en Alepo.

Los sirios de todas las tendencias siguen dejando claro su reclamo a favor de un alto el fuego y de una solución política fidedigna. Sin embargo, la confianza

está gravemente dañada. Recuerdo que esa noche del 9 de septiembre, en Ginebra, esto preocupaba a Sergey Lavrov y John Kerry, quienes dijeron que no podrían seguir haciendo declaraciones que no iban a tener seguimiento. No obstante, deseo creer —porque sigo siendo un ingenuo funcionario de las Naciones Unidas— que realmente sus intenciones eran serias y que realmente negociaron el acuerdo a conciencia, coma por coma, porque deseaban que funcionara. Sin embargo, francamente, a menos que nos apeguemos a lo acordado, la comunidad internacional y los sirios seguirán abandonando rápidamente lo que les quedaba de esperanza, y la comunidad internacional seguirá perdiendo cualquier vestigio de credibilidad ante las partes. Aún existe una pequeña oportunidad, y queremos creer que es así, para que la Federación de Rusia y los Estados Unidos ayuden a los sirios y a la región a evitar más años de un sangriento conflicto que amenaza con empeorar aún más.

El miércoles (véase S/PV.7774) informé al Consejo de Seguridad que el Secretario General me había pedido que presentara a las partes un marco de propuestas como punto de partida para las negociaciones en la reanudación de las conversaciones, tal como habían solicitado los Copresidentes del Grupo Internacional de Apoyo a Siria. Estoy dispuesto a hacerlo, pero el Grupo Internacional de Apoyo a Siria y los Copresidentes, así como el propio Consejo —como lo sugirió en una importante observación el Ministro de Relaciones Exteriores de China durante la reunión del Grupo el jueves— tienen la responsabilidad de garantizar que se vuelva a declarar sin demora un cese de las hostilidades y que se respete, con todos los riesgos y dificultades que ello conlleva.

Todos sabemos que este conflicto no puede resolverse mediante negociaciones sin la ayuda y asistencia de los Copresidentes y la región. Por lo tanto pido, en realidad insto, a todas las partes a hacer un esfuerzo adicional para tratar de salvar el acuerdo del 9 de septiembre, y a hacerlo a última hora. El acuerdo no solo proporciona una base para la reanudación de las conversaciones, sino que también provee un marco más amplio para enfrentar el terrorismo —no tenemos ninguna duda sobre esto, y quiero creer que todos estamos de acuerdo al respecto— y para, en términos más generales, detener el conflicto en la región, así como para mantener en tierra a la fuerzas aéreas sirias, pues ello también formaba parte del acuerdo.

Mi exhortación de hoy al Consejo es la siguiente: que por favor elabore un plan de acción común para hacer cumplir el cese de las hostilidades en Siria. Sigo convencido de que podemos cambiar el curso de los acontecimientos. Lo hemos demostrado antes más de una vez. Hemos recorrido un largo camino hasta la fecha como para permitir que los pequeños pero tangibles logros de la cesación de hostilidades sean enterrados bajo el polvo de los escombros de Alepo.

Muchos me han preguntado en reiteradas ocasiones:

> "Sr. De Mistura, ¿por qué no renuncia en estos momentos? Francamente, toda esta situación no está llegando a ninguna parte y enviará una señal fuerte".

No, no lo haré, porque cualquier señal de mi renuncia sería una señal de que la comunidad internacional estaría abandonando a los sirios. Las Naciones Unidas nunca abandonarán a los sirios, ni tampoco lo hará el Consejo. No necesitamos ese tipo de señal, lo que sería noticia durante cinco minutos; y entonces no solo estaríamos todos abandonando a Siria, sino también la esperanza de que la comunidad internacional quiera poner fin al conflicto.

La Presidenta (*habla en inglés*): Agradezco al Sr. De Mistura su exposición informativa.

A continuación daré la palabra a los miembros del Consejo.

Sra. Power (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Agradezco al Enviado Especial De Mistura su presencia y su negativa a darse por vencido.

Hemos convocado el Consejo de Seguridad hoy porque la Federación de Rusia y el régimen de Al-Assad han lanzado una ofensiva aérea y terrestre sin cuartel contra Alepo oriental y sus 275.000 civiles. Según los informes, Rusia y Al-Assad han realizado más de 150 ataques aéreos durante las últimas 72 horas, matando por lo menos a 139 personas e hiriendo a cientos más y arrasando con lo que queda de una ciudad icónica del Oriente Medio. Se trata de personas que han sufrido terriblemente en los cinco años y medio de guerra, sin embargo, ellos califican los ataques aéreos de "sin precedentes en cantidad y calidad." El régimen de Al-Assad es explícito: solo cree en una solución militar. Dice que conquistará militarmente hasta la última pulgada cuadrada de Siria; y no le importa lo que quede de Siria para perseguir esa solución militar.

En lugar de perseguir la paz, Rusia y Al-Assad hacen la guerra. En lugar de ayudar a conseguir la asistencia destinada a salvar la vida de los civiles, Rusia y Al-Assad bombardean convoyes de asistencia humanitaria, hospitales y a los equipos de respuesta inicial, quienes tratan desesperadamente de mantener viva a las

personas. Sin duda, Rusia hoy argumentará lo contrario, que esos ataques tienen por objetivo luchar contra el terrorismo y que las personas que murieron en esa ofensiva son terroristas o simpatizantes de los terroristas. Eso es absurdo. Analicen los hechos. En las primeras 24 horas de su ataque contra Alepo oriental —cuyos primeros ataques, cabe señalar, se llevaron a cabo en medio de las reuniones que celebramos aquí en Nueva York, en las cuales Rusia decía que quería volver a comprometerse con la cesación de las hostilidades— Rusia y el régimen atacaron no una, ni dos, sino tres de las cuatro bases utilizadas por los voluntarios de los Cascos Blancos en Alepo oriental.

Los Cascos Blancos son los primeros en responder, quienes valientemente corren al lugar de los bombardeos a buscar entre los escombros a los sobrevivientes. Cada día, salvan vidas manejando ambulancias y camiones de bomberos y, cuando se acaba el camino, corren hacia las casas, escuelas, hospitales y mercados que Rusia y Al-Assad han atacado. Los Cascos Blancos siguen haciéndolo aun cuando saben que el régimen lleva a cabo sistemáticamente infames ataques aéreos sucesivos —en los que atacan un objetivo, esperan a que el equipo de respuesta inicial llegue y luego vuelven a atacar. Hace un mes, el mundo se conmocionó ante la mirada aturdida de Omran Daqneesh de 5 años de edad, sentado en la parte trasera de una ambulancia después de que su casa fuera bombardeada. Fue rescatado por los Cascos Blancos. Sin embargo, a causa de los ataques de Rusia y Al-Assad en estos últimos días, cada vez menos niños como Omran serán rescatados. Es muy probable que los enterrados vivos entre los escombros en Alepo oriental mueran entre los escombros.

Otro objetivo que impactó la última ofensiva de Rusia y Al-Assad en sus inicios fue la estación de bombeo de Bob al-Naira, como hemos escuchado, la cual abastece de agua potable a la población de Alepo oriental. Como resultado, dos meses después de que el régimen de Al-Assad interrumpió en Alepo oriental el abastecimiento de alimentos, medicinas y ayuda humanitaria, los residentes ahora corren el riesgo de contraer enfermedades e infecciones al beber toda el agua sucia, no tratada que puedan encontrar. Quisiera señalar que un grupo de la oposición también apagó una estación de bombeo cercana que abastece de agua a algunos de los más de 1,5 millones de personas en Alepo oriental, lo cual condenamos. El agua jamás debería utilizarse como arma de guerra, y los residentes de Alepo no deberían ser obligados a beber agua que los enferme, dondequiera que vivan. Ello es indignante.

Alepo oriental permanece en estado de sitio en estos precisos momentos en que estamos reunidos hoy aquí. Parece que los únicos artículos que logran entrar en Alepo oriental en estos días son las bombas de barril e incendiarias, según testigos afirman haber visto caer por las fuerzas de Al-Assad y las fuerzas rusas. Las consecuencias combinadas de los ataques aéreos y los bloqueos implacables para la población civil son devastadoras. El combustible para los generadores diésel, la principal fuente de energía eléctrica, se está agotando. Dentro de una semana, puede que no haya electricidad suficiente para mantener la producción de pan. Los hospitales, los cuales ya han trasladado las salas de emergencia a sótanos y refugios subterráneos en un intento por proteger a sus pacientes de los sistemáticos ataques aéreos, apenas pueden mantener las luces encendidas. Debido a que la electricidad con frecuencia falla, los médicos han aprendido a realizar operaciones con la luz de sus teléfonos celulares. Sin embargo, cada nuevo ataque aéreo les trae más y más civiles mutilados, que se ven obligados a tratar con cada vez menos suministros.

Miren las fotos que las personas en Alepo oriental publicaron en Internet en los últimos dos días: sirios que yacen en pasillos salpicados de sangre; hombres, mujeres y niños cubiertos de harapos y en charcos de sangre en hospitales improvisados; bebés inconscientes que necesitan de que alguien les bombee oxígeno a sus pulmones manualmente cuando fallan los generadores. Además, si esas víctimas necesitan tratamiento especializado, no pueden conseguirlo. Lo que es peor, que no pueden salir de Alepo oriental. Están atrapados —de manera salvaje, medieval. Las Naciones Unidas reunieron a un convoy de camiones para entregar ayuda a Alepo oriental hace más de una semana, pero permanece bloqueado por los enfrentamientos, no pueden dirigirse a ese infierno.

Por supuesto, Rusia ha tenido durante mucho tiempo el poder de frenar ese sufrimiento. Los Estados Unidos trabajaron con Rusia durante ocho meses concienzudamente para elaborar un acuerdo que incluía un renovado compromiso con la cesación de hostilidades. Precisamente la semana pasada, los Estados Unidos patrocinaron dos reuniones ministeriales del Grupo Internacional de Apoyo a Siria destinadas a poner fin a la violencia y regresar a la cesación de hostilidades. Lo hicimos no porque pensamos que Rusia ha actuado de buena fe en Siria; sabemos también como cualquiera que Rusia siempre ha dicho una cosa y ha hecho todo lo contrario. Lo hicimos porque sabemos que no podrá haber paz en Siria si Rusia está decidida a seguir

emprendiendo esa guerra. Consideramos que tenemos que hacer todo lo posible para encontrar una manera de frenar la violencia y emprender el camino hacia una transición política, que es la única manera de poner fin a ese conflicto. Es por ello que, incluso ahora, seguiremos buscando cualquier manera posible de restablecer la cesación de las hostilidades.

Sin embargo, se trata de sentido común: no se puede mantener una cesación unilateral de las hostilidades. No se puede llevar a cabo una ofensiva militar masiva y decir que se está a favor de la paz. Eso podría funcionar hoy en Rusia, pero no funciona cuando el mundo tiene muchísimas pruebas que demuestran exactamente lo que hace Rusia. El miércoles pasado, el Ministro de Relaciones Exteriores de Rusia Sergey Lavrov, se sentó en este Salón y declaró que, cuando se trata de Siria,

> "Rusia siempre ha abogado por una solución exclusivamente pacífica." (*S/PV.7774, pág. 6*)

Sin embargo, teniendo en cuenta el momento en que comenzó la ofensiva, es lógico pensar que las fuerzas rusas y sirias literalmente cargaban las municiones incendiarias y las bombas de barril en sus aviones en el momento en que el Ministro Lavrov hablaba aquí del establecimiento de la paz. Al día siguiente, después de que Rusia y el régimen comenzaron a lanzar las bombas contra la población civil en Alepo oriental, el Ministro Lavrov dijo a la prensa que hay que salvar los planes para la cesación de las hostilidades. ¿Ese es el método de Rusia de salvar la cesación de las hostilidades? Como han dicho las Naciones Unidas en reiteradas ocasiones, incluso hoy, esos ataques aéreos contra barrios residenciales bien pueden ser crímenes de guerra.

Sin duda, Rusia hoy, de nuevo, acusará a los Estados Unidos de causar todo ese caos. Ellos podrían señalar con el dedo el único ataque aéreo en el que la coalición contra el Estado Islámico en el Iraq y el Levante parece haber atacado un puesto militar sirio —ataque que reconocimos de inmediato y nos comprometidos a investigar a fondo. Rusia probablemente tratará de desviar la atención de sus propias acciones invocando acciones de los Estados Unidos en otros lugares en el pasado. Lo que los miembros pueden estar seguros es de lo que Rusia no hará hoy, ni cualquier otro día, es aceptar responsabilidad alguna por sus acciones. Lo que los miembros pueden estar seguros es de que lo que Rusia no hará es decir la verdad.

Insto a mis colegas miembros del Consejo de Seguridad a que examinen las observaciones que se han hecho hoy y se pregunten: "¿Acaso lo que voy a leer refleja los terribles hechos ocurridos sobre el terreno? ¿Habla con sinceridad sobre quién está desatando esta terrible violencia? ¿Me sentiría a gusto dando lectura a esas observaciones ante un Salón lleno de residentes de la zona oriental de Alepo sitiada por las fuerzas de Al-Assad y por Rusia?" Si no es así, los insto a que hablen directamente acerca de la sombría realidad de Siria y de las personas que deben sobrellevarla a diario.

Este no es el día o el momento de culpar a todas las partes o hacer comparaciones falsas. No es el momento de utilizar la voz pasiva, que es tan común aquí en el Consejo de Seguridad. No es el momento de decir que "hubo ataques aéreos" o que "hubo civiles que resultaron muertos". Es el momento de decir quién está llevando a cabo esos ataques aéreos y quién está matando a civiles.

Rusia tiene un sitio permanente en el Consejo de Seguridad. Eso es un privilegio y una responsabilidad. Sin embargo, en Siria y en Alepo, Rusia está utilizando indebidamente ese privilegio histórico. Si bien los miembros del Consejo —ciertamente, incluidos los Estados Unidos— tienen un interés profundo en mantener vínculos constructivos con la Federación de Rusia, la historia no mirará con buenos ojos a los miembros del Consejo que guarden silencio ante esta matanza.

A Rusia le gustaría que el Consejo viviera en un mundo al revés, en el que bombardear a los equipos de respuesta inmediata, impedir el suministro de asistencia humanitaria y apoyar a un régimen asesino se denominara lucha contra el terrorismo. Seamos claros. Hay terroristas en Siria —muchos de ellos— y todos tenemos interés en destruirlos. Plantean una amenaza para todos nuestros ciudadanos. Por esa razón, los Estados Unidos dirigen una coalición de 67 países que ha hecho retroceder en un 40% al EIIL de las zonas ocupadas en el Iraq y Siria, y que todas las semanas libera a civiles cada vez más desesperados. Por esa razón, los Estados Unidos negociaron el reciente acuerdo con Rusia, señalando que estábamos dispuestos a colaborar con Rusia para luchar contra Jabhat Al-Nusra y el EIIL en Siria. Nadie tiene que convencer a los Estados Unidos de América del peligro que plantean los terroristas. A menudo nuestros ciudadanos son el principal blanco de ataques en todo el mundo. Sin embargo, cuando Rusia incursiona en la ficción, tenemos que señalarlo. Lo que Rusia está patrocinando y haciendo no forma parte de la lucha contra el terrorismo; es barbarie.

Permítaseme concluir. El viernes se hizo pública la filmación de las secuelas de uno de los numerosos ataques aéreos recientes que se llevaron a cabo en la

zona oriental de Alepo. En el vídeo, se puede ver a los equipos de respuesta inicial cavando los escombros de lo que fue anteriormente un edificio, lanzando a un lado trozos de hormigón, y luego, de repente, se escucha el grito desgarrador de una niña, una niña literalmente hundida entre el hormigón y los escombros. Los equipos de respuesta inicial se ponen entonces a cavar más desesperadamente, hasta que aparecen la cabeza y la blusa azul y blanca de una niña, una niña dando gritos de dolor y terror. Finalmente, el equipo de respuesta inicial aparta con cuidado los escombros y retira a la niña —Rawan Alowsh, de cinco años— de los restos del edificio, su cuerpo cubierto de polvo blanco. Parece un milagro verla salir con vida.

Sin embargo, se informa de que todos los demás miembros de la familia inmediata de Rawan perdieron la vida en ese ataque aéreo: su madre, su padre y sus cuatro hermanos, todos muertos. ¿Qué posibilidades tiene Rawan en este mundo? ¿Qué posibilidades tiene sin familia, pero también sin ni siquiera una sola señal de que sus agresores tengan ni una pizca de empatía? Cuando los ataques violentos contra los civiles están aumentando, cuando se están infringiendo las normas de comportamiento civilizado a las que hemos dedicado más de 70 años tratando de construirlas, cuando existe total impunidad de los ataques contra convoyes de asistencia, barrios civiles y residenciales, niños y hospitales —tal es la impunidad— ¿qué posibilidades tiene Rawan o cualquiera de nosotros?

Un miembro del equipo de respuesta inicial dijo lo siguiente sobre el acto de agresión implacable cometido los últimos días: “La población no sabe qué hacer ni adónde ir. No hay escapatoria. Parece el fin del mundo.” El fin del mundo. Lo que está ocurriendo en la zona oriental de Alepo es apocalíptico. Sin duda, a Rawan —que a los cinco años ha perdido a su familia entera— el Consejo puede por lo menos tener el valor de decir quién es responsable de eso y, con una sola voz, decirle a Rusia que le ponga fin.

Sr. Delattre (Francia) (*habla en francés*): Francia, junto con los Estados Unidos y el Reino Unido, solicitó la convocación de esta reunión de emergencia porque la información que nos llega de Alepo indica que esta es una nueva etapa en la escalada militar y la caída al abismo que caracterizan la tragedia siria. Esa información, corroborada por lo que acaba de decir el Enviado Especial del Secretario General, Sr. Staffan de Mistura —a quien doy las gracias en nombre de Francia por su compromiso— testimonia, en efecto, un grado de violencia que nunca se había alcanzado en cinco años de conflicto, conflicto que, hay que recordar, constituye la mayor tragedia humanitaria desde la Segunda Guerra Mundial.

Después del incalificable ataque contra un convoy humanitario el lunes pasado, el jueves el régimen, con el apoyo de sus partidarios, lanzó una importante ofensiva aérea, cuyo objetivo evidente es hacer caer rápidamente Alepo. Las calles de Alepo están en ruinas; solo quedan los escombros. Según el Observatorio Sirio de Derechos Humanos, centenares de víctimas, entre ellas muchos niños, han perdido la vida en una masacre de tres días causada por las bombas del régimen. Mientras hablamos, 275.000 civiles siguen presos en la ciudad y viven aterrorizados ante los bombardeos indiscriminados que lleva a cabo el régimen sirio y quienes lo apoyan activamente.

Estamos horrorizados ante esta nueva escalada militar del régimen sirio, que se empecina desde hace varios meses en hacer caer Alepo con el apoyo de sus partidarios. Escudándose en el pretexto de la lucha contra el terrorismo, el régimen bombardea indiscriminadamente las viviendas, los pabellones de maternidad, los hospitales, las escuelas, los campamentos de refugiados y los barrios que controla la oposición moderada. Mientras la comunidad internacional se esfuerza desde hace varios meses por lograr el establecimiento de una tregua, el régimen de Al-Assad no ha dejado de quebrantar el derecho internacional humanitario, las resoluciones del Consejo de Seguridad y los principios más básicos de humanidad.

En muchos sentidos, Alepo es en la situación en Siria lo que era Sarajevo durante la guerra en Bosnia y Herzegovina o lo que era Guernica durante la Guerra Civil Española: una ciudad simbólica, una ciudad encrucijada, una ciudad mártir. Alepo, ciudad simbólica varias veces milenaria, que fue declarada sitio del Patrimonio Mundial de la humanidad, ciudad encrucijada, donde tantas culturas han chocado entre sí y se han mezclado, es hoy una ciudad mártir. Este símbolo de civilización está sujeto a un asedio de tipo medieval. ¡Qué regresión y, francamente, qué vergüenza!

La información de que disponemos indica que ha habido un uso sistemático de un nuevo tipo de armas incendiarias y municiones y bombetas perfeccionadas, que permiten perforar búnkeres y causar el colapso de un inmueble en un único impacto. Lamentablemente, la utilización de esas armas contra civiles no puede sorprendernos, al hallarse esas armas en manos de un régimen que desde hace años —desde hace tantos años— bombardea a su población con cloro gaseoso, fósforo o bombas de barril. Como recordó el Secretario General ayer, la utilización indiscriminada y sistemática de esas armas en zonas

habitadas por civiles constituye un crimen de guerra, sí, un crimen de guerra que no debe quedar impune.

Si no hacemos nada para impedir la destrucción total de Alepo, esta semana se recordará como el momento en que fracasó la diplomacia y triunfaron la barbarie y la brutalidad. Esta semana, el Consejo de Seguridad y el Grupo Internacional de Apoyo a Siria se reunieron para tratar de llegar a un acuerdo sobre la cesación de las hostilidades y el acceso inmediato e irrestricto a la asistencia humanitaria. De momento, estas conversaciones no han tenido éxito. La actual escalada militar atenta contra la frágil esperanza de tregua en la que aún podríamos haber creído hace una semana. ¿Acaso Rusia puede imaginar que puede restablecer la confianza de sus asociados negociando, por una parte, la cesación de las hostilidades y, por la otra, respaldando al régimen que bombardea Alepo?

Hoy por hoy, salvar a Alepo debe ser nuestra prioridad. Hace unas semanas, Rusia y los Estados Unidos lograron ponerse de acuerdo con relación a un plan operacional, destinado a establecer la cesación de las hostilidades y garantizar la prestación de la asistencia humanitaria. Francia apoyó este acuerdo, al igual que todas las iniciativas del proceso de Viena con miras a aliviar el sufrimiento de los civiles. La aplicación inmediata de este acuerdo, comenzando con Alepo, es nuestra única esperanza y, por tanto, debe ser nuestra prioridad. Asimismo, Francia pide el establecimiento de un mecanismo de vigilancia de las hostilidades, que sea robusto y permita por sí solo restablecer la confianza necesaria y asegurar la consolidación de la tregua, primero en Alepo y después en todo el territorio. Por intermedio de su Ministro de Relaciones Exteriores, Sr. Jean-Marc Ayrault, mi país ha formulado propuestas detalladas con ese fin.

Si hay una zona en la que debe aplicarse con carácter prioritario la cesación de las hostilidades, es Alepo. Si hay una zona donde debe prohibirse de inmediato que los aviones del régimen efectúen sobrevuelos, es Alepo. Si hay una zona donde la población necesita con urgencia asistencia humanitaria de emergencia, es Alepo.

El Consejo de Seguridad se encuentra hoy en el momento de la verdad. Debe estar a la altura de la inmensa responsabilidad que le incumbe, y por consiguiente, a cada uno de sus miembros y todos nosotros. Esperamos que Rusia, en particular, demuestre su auténtica disposición de dejar de apoyar la opción militar y buscar una verdadera solución negociada al conflicto sirio, con todos los medios y la influencia de que dispone. Si deseamos poner fin a la tragedia en Alepo y Siria, en última instancia, debemos poner todas las cartas sobre la mesa, llamar las cosas por su nombre legítimo, y encontrar la manera de unirnos en torno a un enfoque colectivo. Esa es la única opción posible, con independencia de cuán difícil sea, para superar el estancamiento actual y restablecer la dinámica, que es la única manera de detener el conflicto en Siria.

Sr. Rycroft (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Sra. Presidenta: Deseo expresarle mi gratitud por haber convocado esta sesión de emergencia en el día de hoy, a solicitud del Reino Unido, los Estados Unidos y Francia. Me sumo a otros oradores para dar las gracias también al Enviado Especial, Sr. Staffan de Mistura, por su exposición y su energía incontenible.

El régimen de Al-Assad y Rusia están reduciendo Alepo a escombros. Los habitantes de Alepo son sirios comunes y corrientes, que han sufrido enormemente durante mucho tiempo. Ahora se enfrentan a un ataque implacable de crueldad sin precedente, y queda cada vez más claro que esta embestida rebasa las capacidades de la fuerza aérea siria por sí sola. Tras cinco años de conflicto, se podría creer que el régimen ha llegado al límite de su barbarie y que su vil sed de sangre contra su propio pueblo por fin se ha saciado.

No obstante, este fin de semana, el régimen y Rusia, en cambio, han llegado a nuevas profundidades, desatando un nuevo infierno contra Alepo. Las bombas antibúnker que son más adecuadas para destruir instalaciones militares, ahora destruyen viviendas, diezman refugios, paralizan y mutilan a decenas, si no cientos de personas. Se lanzan municiones incendiarias de alcance indiscriminado contra zonas civiles, de manera que, una vez más, Alepo está en llamas. Para colmo, los suministros de agua, que son fundamentales para millones, ahora también son blanco de ataques, privando de agua a los más necesitados. En resumen, resulta difícil negar que Rusia se ha aliado al régimen sirio para llevar a cabo crímenes de guerra.

Sin embargo, hace apenas cuatro días (véase S/PV.7774), escuchamos al Ministro de Relaciones Exteriores Lavrov hablar aquí mismo del compromiso de Rusia en favor de una solución política, pacífica, y del compromiso de Rusia con la cesación de las hostilidades. Hoy en día, ese compromiso se asemeja mucho a Siria: está deshecho y sin vida. El verdadero significado de este compromiso puede verse en el rostro macilento de las víctimas de Alepo; en el rostro de una madre que protege a su hijo, aplastada bajo los escombros; en el rostro de los cascos azules y los médicos, que resultan heridos o muertos al

tratar desesperadamente de salvar vidas; y en el rostro de cada hombre, mujer y niño que todavía llaman a Alepo su casa. Como ha dicho el Secretario General, estos son días oscuros para la protección de los civiles.

Estos hechos devastadores ponen de relieve lo que hemos sabido durante mucho tiempo. Rusia debe rescatar, y no obstaculizar, los esfuerzos por restablecer el cese de las hostilidades. Rusia tiene que facilitar, y no atacar la asistencia humanitaria sin trabas. En última instancia, Rusia debería estar creando, y no destruyendo, las condiciones necesarias para reanudar las conversaciones políticas. Si no adopta estas medidas y otras más, Rusia solo confirmará su condición de paria internacional. No obstante, lo cierto es que, como ilustra con dolor el horrendo e inconcebible ataque perpetrado contra el convoy humanitario la semana pasada, sencillamente, no tiene ya ninguna credibilidad con relación a estas cuestiones.

Ahora Rusia, sin duda, tratará de desviar la atención de los crímenes que está cometiendo en Siria culpando a la oposición y hablando mucho sobre la amenaza del terrorismo. Todos los presentes en este Salón coinciden en que Daesh y Al-Nusra son terroristas y hay que derrotarlos. No se trata de eso. Sin embargo, Rusia y el régimen no están bombardeando a los terroristas; están bombardeando todas las formas de oposición, matando a cientos cada mes. Colaboran con las milicias chiítas sectarias y con Hizbullah, una organización terrorista a los ojos de muchos de los miembros del Consejo y de la Liga de los Estados Árabes, para infligir su propio terror a la población civil de Siria.

No olvidemos que el régimen de Al-Assad, con el apoyo de Rusia, ha matado a muchos más civiles en Siria que Daesh y Al-Nusra juntos. Por consiguiente, cada vez que condenamos con razón el terrorismo de Daesh y Al-Nusra en Siria, condenemos también el terror absoluto infligido al pueblo sirio por parte del régimen de Al-Assad y Rusia, a medida que continúan bombardeando a los civiles sirios día y noche. Porque el pueblo sirio nunca olvidará la muerte y destrucción que el régimen sectario de Al-Assad ha desatado contra ellos, ni tampoco olvidará que Rusia, ayudó e instigó al dictador para hacer la guerra contra su propio pueblo. Asimismo, tampoco olvidará que la comunidad internacional, y el Consejo de Seguridad en particular, no pudieron detener el ataque, no pudieron detener el cloro y no pudieron detener la inanición.

Seamos claros. Las acciones de Rusia en Siria y en el Consejo han causado ese fracaso; las acciones de Rusia han prolongado el conflicto y el sufrimiento. Los cuatro vetos de Rusia en los últimos cinco años han impedido la unidad del Consejo, avergonzándonos a todos nosotros y desacreditando su diplomacia.

Por tanto, ahora el Consejo debe hacer más aparte de exigir o instar; ahora tenemos que decidir. ¿Qué podemos hacer para hacer cumplir el fin inmediato de los bombardeos de Alepo y otras zonas civiles en Siria? Tenemos que decidir qué podemos hacer ahora para poner fin a los asedios y la opresión que impiden que llegue la asistencia. Al hacerlo, debemos decir con firmeza y sin ambages que habrá rendición de cuentas por estos crímenes y muchos más, incluido el uso bárbaro y despreciable de armas químicas por parte del régimen contra su propio pueblo. Esa es la única manera de poner fin al sufrimiento, y es la única manera de que Rusia se arrepienta de sus deplorables acciones en Siria.

Sr. Churkin (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Este es el sexto año en que el pueblo sirio ha sufrido una terrible tragedia. En 2011, en Washington, D.C., y otras capitales occidentales, se tomó la decisión de proseguir la reestructuración de la geopolítica del Oriente Medio y África del Norte, un proceso que comenzó con la invasión criminal del Iraq en 2003 por los Estados Unidos y el Reino Unido. A continuación arremetieron contra Libia y Siria y no rechazaron el apoyo de grupos terroristas. Las consecuencias inevitables —la desintegración de ambos países y la creación de millones de refugiados— se consideró una molestia imprevista.

El resultado es que hay centenares de grupos armados activos en Siria, el país está siendo bombardeado por todo aquel a quien le apetezca y el restablecimiento de la paz ha pasado a ser prácticamente imposible. Tras meses de trabajo, expertos rusos y estadounidenses, bajo la dirección del Ministro de Relaciones Exteriores de Rusia y el Secretario de Estado de los Estados Unidos, junto con la participación de los Presidentes de ambos países, acordaron un plan detallado, que se expone en los documentos concluidos el 9 de septiembre, el cual, si se hubiese llevado a cabo de buena fe, podría haber permitido calmar la situación sobre el terreno, mejorar considerablemente la situación humanitaria y reanudar las negociaciones entre las partes sirias bajo los auspicios de las Naciones Unidas. A causa del sabotaje de una oposición intratable, la puesta en práctica del plan se retrasó indefinidamente. Nuestros acuerdos tenían muchos opositores y, lamentablemente, hemos comenzado a notar que su posición nada constructiva ha superado el deseo de paz y sentido común.

Los Estados Unidos han admitido de hecho su incapacidad para ejercer cualquier influencia sobre los

grupos que se encuentran bajo su patrocinio, y, por lo tanto, para cumplir verdaderamente nuestros acuerdos, que ante todo consistían en distinguir a los grupos moderados de los terroristas y llevar a la práctica esa separación sobre el terreno. Todo eso quedó reflejado negro sobre blanco en todos los documentos. Sin embargo, no se ha hecho nada. Hasta la cuestión de definir qué es un grupo terrorista no ha generado más que perplejidad, lo cual sugiere que el principal objetivo sigue siendo proteger la capacidad militar de los opositores del Gobierno de la República Árabe Siria, cualesquiera que sean. A ello han contribuido unos métodos inescrupulosos y unos aliados sumamente dudosos.

Constantemente se hacen públicas nuevas condiciones y ultimátums, que cambian a una velocidad vertiginosa. Las solicitudes de un alto el fuego, a veces durante 48 horas, a veces durante 72, son constantes. Siempre hemos hecho concesiones para lograr entendernos, o al menos lo hemos intentado, y hemos alcanzado un acuerdo con el Gobierno sirio, pero lo que ha sucedido al final es que los militantes se han reagrupado, han recibido refuerzos y han lanzado nuevas ofensivas. Después vino la condición previa de que el Gobierno de Siria debía detener unilateralmente los vuelos de sus fuerzas aéreas. Primero dijeron que sería durante tres días, y accedimos a ello. Luego dijeron que no, que el Presidente de los Estados Unidos ha cambiado de opinión y que tenían que ser siete días, aunque no estaba claro por qué. Estos trucos tácticos no pueden continuar eternamente. Ya no vamos a aceptar más medidas unilaterales.

Los bombardeos realizados por las denominadas fuerzas de la coalición, en este caso supuestamente por aviones británicos, contra las posiciones del ejército sirio que defendían la ciudad siria de Deir Ezzor de los terroristas del Estado Islámico en el Iraq y el Levante, fue un golpe duro para los acuerdos. Existía un verdadero peligro de que los terroristas capturasen la ciudad y se produjese inevitablemente una matanza de civiles. Afortunadamente, las fuerzas armadas sirias, con la asistencia de la fuerza aérea rusa, lograron evitar esa tragedia. Huelga decir que también se puso en peligro el alto el fuego, pero Damasco demostró una moderación envidiable en ese sentido.

Puesto que mis colegas, como es comprensible, han hablado acerca del bombardeo contra un convoy humanitario, naturalmente yo también tengo algo que decir al respecto. Hay dos aspectos.

En primer lugar, quisiera señalar que cuando nos enteramos aquí en Nueva York, fue por el Secretario de Estado de los Estados Unidos, que dijo en una conversación privada que habían recibido información de que dos aviones rusos estuvieron durante unos minutos cerca de la zona por donde circulaba el convoy humanitario y donde fue atacado. Sin embargo, dijeron que no debíamos preocuparnos y que no se iba a hacer pública la información, ya que había que seguir investigando. Sin embargo, como es habitual, pocos minutos después se filtró desde diversos organismos de Washington, y al día siguiente el Secretario de Estado hizo de esta tragedia el elemento central de su dramática declaración en el Consejo de Seguridad (véase S/PV.7774). Así es como tenemos que trabajar con nuestros colegas estadounidenses.

En segundo lugar, desde el comienzo dijimos que había que investigarlo todo, porque al principio se habló de bombardeos de artillería, pero después se habló de helicópteros y, más tarde, de aviones. No soy un experto militar, pero hoy he leído en alguna parte que al parecer el bombardeo duró siete horas. Pero si los aviones rusos estuvieron en la zona durante unos minutos, ¿es posible que pudieran caer bombas contra el convoy durante siete horas? Yo creo que no. Por lo tanto, debemos investigarlo. Por cierto, nuestros homólogos occidentales prometieron informarnos hace dos meses sobre su investigación del bombardeo de la ciudad siria de Manbij, aparentemente realizado por aeronaves francesas, en el que murieron más de 100 civiles. Sin embargo, ni nuestros colegas franceses ni los dirigentes de la coalición estadounidense se han apresurado a informarnos acerca de las conclusiones de esa investigación, que prometieron realizar hace dos meses.

Vuelvo nuevamente a Alepo. La situación humanitaria allí podría haberse normalizado ya en agosto. Sin embargo, no pudimos hacerlo por culpa de los grupos armados, que, con la aprobación implícita de sus patrocinadores externos, siguieron dictando las condiciones operacionales y disparando contra los corredores humanitarios. Incluso en septiembre estuvimos cerca de lograr un avance. El Gobierno retiró sus fuerzas hasta las distancias acordadas y las autoridades establecieron uno de los puestos de control estipulados en el acuerdo del 9 de septiembre, con la participación del personal de la Media Luna Roja Árabe Siria, y dieron permiso para que pasara el convoy humanitario. Y, una vez más, hubo provocaciones de los militantes.

Quisiera explicar la situación en el este de Alepo en un poco más de detalle. La zona está controlada por más de 20 grupos armados con un total de alrededor de 3.500 combatientes. La mayor fuerza se compone de unas 2.000 unidades de Jabhat al-Nusra. Van armados

con tanques, vehículos blindados, artillería de campaña y sistemas de lanzacohetes, por no mencionar los llamados cañones del infierno de fabricación casera utilizados para disparar cilindros de gas, así como decenas y decenas de otros tipos de material militar, incluidas armas pesadas. Huelga decir que esos equipos no son nada caseros; creo que quienes siguen suministrándolos son los generosos patrocinadores occidentales con la connivencia de los Estados Unidos, los dirigentes de la coalición. Eso me recuerda un episodio que tiene que ver con Libia: en las audiencias del Congreso celebradas a finales de 2013, en las que estaba presente el Secretario de Estado de los Estados Unidos, se planteó una pregunta en la que se pedía información sobre el hecho de que se sabía que algunos países habían suministrado 20.000 toneladas de armas a Libia, mientras los Estados Unidos miraban para otro lado. Sin duda el Departamento de Estado se vio obligado a dar esa información al Congreso. Pedimos que nos la diesen a nosotros también, pero no hemos recibido nada, a pesar de que los Estados Unidos están obligados a hacerlo a fin de cumplir con las resoluciones del Consejo de Seguridad sobre Libia.

El alcance del apoyo militar a los variopintos grupos presentes en Siria es considerablemente mayor que en Libia. Las posiciones de las fuerzas del Gobierno y las zonas residenciales de la ciudad sufren bombardeos indiscriminados y diarios procedentes de los distritos orientales de Alepo, cuyo objetivo es infligir el máximo daño. Desde el 1 de septiembre, el bombardeo de la parte oriental de la ciudad ha provocado la muerte de más de 50 efectivos y 120 civiles. Jabhat al-Nusra se especializa en situar las posiciones de sus armas en zonas donde hay importantes infraestructuras sociales —estaciones de bombeo, subestaciones eléctricas, hospitales, escuelas, mezquitas— y en zonas urbanas densamente pobladas, a fin de convertir a los civiles en escudos humanos de los terroristas.

Jabhat al-Nusra concentra principalmente sus ataques en el norte, a través de la carretera de Castello, y el suroeste, a través del distrito de Ramousa, con el fin de romper las defensas del Gobierno y crear un corredor para el paso de reservas, armas y municiones, a menudo bajo la apariencia de ayuda humanitaria. Por cierto, nuestros colegas estadounidenses nos dijeron hace tiempo que Al-Nusra no estaba presente en Alepo, sino solo en algún lugar del sur. Al final, reconocieron que también tenía una presencia en el norte, y que ya nos harían saber cuál era la situación allí. De hecho, Al-Nusra es la principal fuerza militar en esa zona. Según la información de que disponemos, más del 80% de los residentes en los distritos orientales de la ciudad apoya el levantamiento del sitio mediante negociaciones pacíficas y está pidiendo que los terroristas abandonen la ciudad. Algunas de las milicias de la oposición voluntaria en Alepo han estado tratando de encontrar una oportunidad para negociar con el Gobierno, pero Jabhat al-Nusra ha estado reprimiendo con fuerza esas intenciones.

Desde el 1 de septiembre se han registrado siete ejecuciones en masa de personas que apoyaban las negociaciones o que trataron de salir de la ciudad. El 19 de septiembre, 26 hombres y adolescentes que se habían negado a tomar las armas para apoyar a Al-Nusra fueron ultimados a balazos ante los residentes del barrio de Sheikh Hader. Hemos visto el éxodo en masa a lo largo de los siete corredores humanitarios creados por Rusia y el Gobierno de Siria, lo que da cuenta de las salvajes represalias de que ha sido objeto la población civil. Al salir, los civiles reciben asistencia humanitaria. Más de 4.000 civiles y unos 300 combatientes han abandonado los distritos orientales de Alepo por los corredores desde que se inició la operación.

Los grupos armados han bloqueado el acceso de la asistencia humanitaria a la ciudad. Desde el 12 de septiembre Rusia, Siria y las Naciones Unidas han estado tratando de garantizar el paso de los convoyes humanitarios hacia la parte oriental de Alepo utilizando la carretera de Castello y, con ese fin, se han adoptado medidas para desmilitarizar la carretera. En dos ocasiones, los días 14 y 16 de septiembre, las fuerzas que se encontraban allí se retiraron. El 17 de septiembre el personal de la Media Luna Roja Siria instaló un puesto de control en el lado occidental. La oposición se negó a adoptar las mismas medidas, como está estipulado en los acuerdos del 9 de septiembre entre Rusia y los Estados Unidos. La coalición ilegal de grupos armados Fatah Halab, el consejo local de Alepo y el gobierno provisional de la oposición han declarado que no permitirán que la asistencia entre a la ciudad por la carretera de Castello, y los militantes han amenazado con atacar los convoyes. En consecuencia, se frustró la operación humanitaria en Alepo que Rusia y las Naciones Unidas habían preparado a fines de agosto. Los militantes confiscan alimentos, agua y medicinas a los civiles y los fuerzan a trabajar en la construcción de obras de defensa.

Ha habido disturbios en los distritos de Avvad, Al-Ansari y Sahur, y las protestas han sido brutalmente reprimidas por los terroristas con el uso de armas. Asimismo, cerca de 200.000 residentes de Alepo han sido tomados como rehenes por los terroristas de Jabhat Al-Nusra y otros grupos afiliados, en un intento de utilizar a las mujeres y los niños como escudos humanos.

Las fuerzas del Gobierno están protegiendo las carreteras de Castello y Ramousa, así como las vías cercanas, todas ellas de importancia estratégica para la ciudad al ser rutas de suministro. Solo abren fuego en respuesta a los ataques terroristas y contra objetivos conocidos y verificados. Las fuerzas del Gobierno también contrarrestan los intensos esfuerzos que realiza Al-Nusra para penetrar en la ciudad desde el suroeste y el norte. En su empeño por romper las defensas, los terroristas hacen un uso activo de autos bomba y carros blindados cargados de explosivos y conducidos por terroristas suicidas. Del 1 de agosto a esta fecha en Alepo se han registrado más de 40 ataques de ese tipo.

Se han venido utilizando aviones para atacar objetivos y grupos militantes solo con artillería aérea y contra blancos iluminados. El principal objetivo es expulsar a los terroristas de la ciudad con el menor número de bajas civiles. A los militantes se les ha ofrecido negociar y se estableció un corredor especial en el norte hacia la carretera de Castello para aquellos que salen con armas. En los acuerdos entre Rusia y los Estados Unidos del 9 de septiembre está previsto un mecanismo que garantiza la salida protegida de los combatientes bajo la supervisión de las Naciones Unidas. Cualquiera que desee recibir una amnistía puede utilizar un procedimiento simplificado para regularizar su estatus. Hay funcionarios del centro ruso para la reconciliación presentes en las zonas del corredor humanitario que tienen encomendada la función de vigilar la situación y evitar el trato inhumano a los militantes. A los civiles se les ofrecen todos los medios posibles para salir de la ciudad y alejarse de los grupos armados, pero los terroristas les ponen trabas.

Estamos viendo intentos de poner en marcha una campaña encaminada a desacreditar las medidas adoptadas por el Gobierno para expulsar a los terroristas. En esa campaña se utilizan grabaciones de video falsas o anticuadas, algunas de ellas filmadas en Alepo occidental. Se exagera la escala de las operaciones y se filman los bombardeos en los distritos suroccidentales de la ciudad que están abandonados y han sido escenario de cruentos enfrentamientos desde hace más de un mes, haciéndolos aparecer como ataques indiscriminados contra partes de Alepo oriental donde reina la calma.

Ahora pasaré al proceso político y me dirigiré también al Sr. Staffan de Mistura, así como, obviamente, a los miembros del Consejo. El proceso político debe reanudarse. Francamente, no entendemos por qué desde mayo no se ha emprendido ninguna acción decisiva en ese sentido. A ese respecto, deseo recordar que en el párrafo 9 de la primera declaración del Grupo Internacional de Apoyo a Siria se dispone que

> "[l]os participantes, junto con las Naciones Unidas, explorarán las modalidades de un alto el fuego y su aplicación en todo el país, que se iniciaría en una fecha determinada y de forma paralela a este renovado proceso político".

Esto significa que la continuación del proceso político es una condición fundamental que habría ayudado a garantizar el establecimiento y cumplimiento del alto el fuego.

Deseo preguntar al Sr. De Mistura, ¿quién ha estado negándose a participar en conversaciones directas todo este tiempo? Sabemos la respuesta, pero me gustaría escucharlo de su boca. Tal vez sea ya hora de dejar de coquetear con políticos irresponsables que pretenden representar los intereses del pueblo sirio. Si no están dispuestos a negociar, que regresen a las capitales extranjeras donde encontraron asilo. Debemos promover a aquellos representantes de la oposición siria que realmente deseen sacar al país de la crisis, y sabemos que los hay.

Por supuesto, también está la cuestión del alto el fuego. Desearíamos que ese, junto con la reanudación de las conversaciones, siga siendo nuestro objetivo. Deseo hacer hincapié una vez más en que solo podemos hablar de la reactivación del alto el fuego sobre la base de un enfoque colectivo, un enfoque en el que no seamos nosotros los que debamos demostrar nada a nadie, sino que sean otros los que nos tengan que convencer de su deseo sincero de disociar de Jabhat Al-Nusra a la oposición que coopera con la coalición encabezada por los Estados Unidos. Después de ello, Jabhat Al-Nusra debe ser derrotado y la oposición incorporada al proceso político. Si no logran convencernos, ello solo aumentará nuestras sospechas de que todo esto se hizo para quitarle presión a Jabhat Al-Nusra. Por lo tanto, la única salida es trabajar de manera honesta y mancomunada para que todas las partes puedan poner en práctica los acuerdos de alto el fuego en lugar de estar haciendo reclamaciones unilaterales sobre a quién deben ofrecerse gestos de buena voluntad, con la esperanza de beneficiarse en el futuro de ello.

Sr. Liu Jieyi (China) (*habla en chino*): Agradezco al Enviado Especial De Mistura su exposición informativa.

Los enfrentamientos en las zonas de Siria que estamos examinando se han intensificado recientemente, y en ellos se han producido numerosas bajas civiles y el ataque contra un convoy de asistencia humanitaria

de las Naciones Unidas. China está sumamente preocupada ante esta situación. Lamentamos el hecho de que las fuerzas del Gobierno sirio hayan sido blanco de un ataque aéreo en el que sufrieron bajas, y esperamos que todas las partes interesadas mejoren su coordinación y eviten que se repita este tipo de incidentes.

El conflicto sirio se ha prolongado por más de cinco años. China siente de manera profunda el sufrimiento del pueblo sirio y considera que no se puede permitir que esta situación continúe. En estos momentos, la prioridad es que todas las partes en Siria trabajen para aplicar con eficacia las resoluciones del Consejo de Seguridad relativas al tema sirio. La comunidad internacional debe avanzar en las cuatro vías de un alto el fuego, las negociaciones políticas, la asistencia humanitaria y la cooperación en la lucha contra el terrorismo, con miras a facilitar que se halle una solución a la cuestión de Siria.

China espera que el acuerdo alcanzado entre la Federación de Rusia y los Estados Unidos en relación con la cesación de las hostilidades entre todas las partes sirias se cumpla con éxito para crear oportunidades que mejoren la situación sobre el terreno. La comunidad internacional debería trabajar en consuno para instar a todas las partes en Siria a que cumplan de manera eficaz el acuerdo con el fin de reanudar el alto el fuego lo antes posible.

Cuanto más compleja sea la situación en Siria, más importante es mantener la dirección general del arreglo político, potenciar plenamente el papel de las Naciones Unidas como principal canal de mediación, seguir apoyando los esfuerzos del Enviado Especial De Mistura, reiniciar tan pronto como sea posible las conversaciones de Ginebra e impulsar el proceso político dirigido por Siria y que Siria considere propio a fin de lograr acuerdos que se adapten a todos los intereses. Los países de la región deberían desempeñar un papel positivo en la promoción de una solución política en Siria.

La situación humanitaria en Siria se está volviendo cada vez más precaria cada día que pasa. Todas las partes en Siria deben permitir pleno acceso humanitario y asegurar que los suministros humanitarios se entreguen de manera oportuna y segura. La comunidad internacional debería seguir ampliando su asistencia humanitaria a Siria con el fin de aliviar la situación humanitaria sobre el terreno, prestar asistencia a los países vecinos y ayudarlos a acoger a los refugiados.

La lucha contra el terrorismo es un componente muy importante de cualquier solución a la situación de Siria. El conflicto sirio ha dado lugar al aumento y propagación del terrorismo. A menos que erradiquemos el terrorismo, no habrá paz para el pueblo sirio ni seguridad para los países de la región. La comunidad internacional debería luchar con decisión contra todas las fuerzas terroristas que el Consejo de Seguridad ha incluido en la lista, como el Estado Islámico. En el proceso de cooperación internacional en la lucha contra el terrorismo, hay que mejorar el intercambio de inteligencia, prevenir y frenar la propagación en las redes sociales de la ideología extremista e interrumpir la corriente de terroristas y sus vías de financiación.

China ha venido realizando incansables esfuerzos para promover una solución política en Siria y ha intensificado sus esfuerzos por exhortar a todas las partes a que pongan fin al conflicto tan pronto como sea posible y logren una solución política general. China está dispuesta a desempeñar un papel constructivo para promover una solución total, justa y adecuada en Siria.

Sr. Ramírez Carreño (República Bolivariana de Venezuela): La República Bolivariana de Venezuela siempre ha sostenido que la búsqueda de una solución pacífica negociada en el conflicto en Siria debe estar basada en el respeto de la soberanía, la independencia política y la integridad territorial del país, teniendo presente la legitimidad de su Gobierno como interlocutor esencial en este proceso. En medio de este cruento y prolongado conflicto, el acuerdo del cese de hostilidades anunciado el pasado 9 de septiembre por los Copresidentes del Grupo Internacional de Apoyo a Siria generó expectativas favorables, si bien cautelosas, para allanar el camino a mayores entendimientos en la búsqueda de la paz y la estabilidad en Siria.

Desafortunadamente, hay que decirlo, las acciones militares de la coalición contra el Estado Islámico en el Iraq y el Levante liderada por los Estados Unidos contra el ejército de Siria el pasado fin de semana entorpecieron los alcances del acuerdo del cese de hostilidades convenido en días pasados. Venezuela condena y lamenta el inexplicable ataque contra posiciones del ejército árabe sirio por parte de aviones norteamericanos, del Reino Unido y Australia tripulados de la mencionada coalición, el pasado 17 de septiembre, hecho éste que fue seguido de una ofensiva terrestre de Daesh que buscaba avanzar sobre el terreno. El Secretario de Estado Kerry dijo, durante el pasado debate de alto nivel sobre la situación en Siria el miércoles 21 de este mes (véase S/PV.7774), que se trató de un error. Debemos decir que este error le dio una estocada mortal a la cesación de hostilidades y a la frágil confianza que existe entre las partes. Esto es particularmente grave cuando todos

sabemos que la ciudad de Deir Ezzor está sitiada junto a sus 250.000 habitantes por Daesh y solo es defendida por contingentes del ejército sirio.

Este lamentable ataque fue seguido inmediatamente por otro ataque ahora contra los convoyes de ayuda humanitaria que se dirigían a la ciudad de Alepo donde perdieron la vida trabajadores humanitarios de la Media Luna Roja Árabe Siria. Se trata de un acto repudiable en contra del personal humanitario quienes en medio de condiciones adversas producto de la guerra cumplen con la noble tarea de promover asistencia a la población civil en situaciones de necesidad humanitaria. Reiteramos que los mismos no pueden ser considerados objetivos militares, por lo que todo ataque dirigido contra ellos tiene consecuencias penales internacionales. Esperamos, igualmente, que no se adelanten conclusiones y responsables sobre los autores de este ataque, sino que lo mismo sea sometido a un profundo proceso de investigación.

Sin lugar a duda, estos dos acontecimientos lamentables han provocado una escalada en el conflicto y han generado ataques entre ambas partes. A todo esto se agrega el sufrimiento, y es lo importante en este tema, de un país entero, cuyo tejido institucional ha sido gravemente afectado por la guerra provocada por los terroristas y sus aliados, los cuales se niegan a aceptar verdades evidentes. La decisión sobre el destino de Siria y su Gobierno corresponde única y exclusivamente a los sirios, ya que la solución a los conflictos y diferencias solo puede ocurrir mediante el diálogo y la negociación política por lo que la confrontación armada y la injerencia extranjera están condenadas a fracasar y perjudican sensiblemente las perspectivas de paz y estabilidad en la región. Esto ha sido demostrado dramáticamente durante las terribles experiencias de Libia y el Iraq, hermanos países desgarrados y ensangrentados luego de las intervenciones militares e injerencia de los Gobiernos extranjeros.

Dado que el enemigo principal en la región y en el país es el terrorismo, un compromiso genuino con la paz exige que la oposición moderada termine su relación de conveniencias con Daesh, el Frente Al-Nusra o la recién creada asociación Jabhat Fateh al-Sham. Esta última busca disfrazar su accionar terrorista vinculándose a la oposición moderada para continuar recibiendo apoyo político y militar de otros países. Todavía para nosotros están frescas las abominables imágenes de las atrocidades cometidas por estos grupos llamados oposición moderada contra la población civil en Alepo —tal como el degollamiento de un joven niño palestino de solo 12 años entre las sádicas risas y burlas de los combatientes de la así proclamada oposición moderada.

Nuestro país se suma a la preocupación generalizada que existe por la situación humanitaria en Siria. Es una catástrofe y en Alepo se han cometido importantes violaciones al derecho internacional y a la protección de los civiles. Nos alarma la pérdida de vidas humanas y nos preocupa que la situación sobre el terreno pueda estar amenazando progresos alcanzados desde las declaraciones del cese de las hostilidades. Sin embargo, consideramos que convocar esta reunión con carácter de emergencia para convertirla en un evento de propaganda política contra la Federación de Rusia y el Gobierno de Siria no contribuye para nada a restablecer la confianza entre las partes ni para aliviar la situación humanitaria, mucho menos para respaldar sobre el terreno los esfuerzos para restablecer negociaciones y la posibilidad del cese de las hostilidades.

Nosotros consideramos que el Consejo de Seguridad debe estar a la altura de sus tremendas responsabilidades en este conflicto en cuanto a preservar la paz y la seguridad internacionales y debe avocarse más allá de las diferencias entre sus miembros o sus propias posiciones nacionales a apoyar los esfuerzos del Enviado del Secretario General Sr. Staffan de Mistura a retomar las negociaciones políticas y a buscar un camino para la paz que pase por la inclusión del Gobierno legítimo del Presidente Bashar al-Assad, en todo este lago y complejo esfuerzo.

Finalmente, no nos he posible renunciar. El pueblo sirio espera y confía en que las Naciones Unidas den un paso adelante en restablecer la paz en este sufrido país.

Sr. Aboulatta (Egipto) (*habla en árabe*): Nos reunimos hoy una vez más para formular nuestras declaraciones e insistir en nuestras diversas posiciones sobre la crisis siria, que dura desde hace más de cinco años. Lamentablemente, esta sesión se celebra con el telón de fondo de las continuas diferencias entre las Potencias regionales e internacionales que tienen influencia sobre el terreno, las cuales hasta la fecha no han sido capaces de darse cuenta de que la única parte que se lleva lo peor de esta crisis es el pueblo sirio, en particular las madres sirias que han tenido que elegir entre dejar que sus hijos corran grandes peligros en alta mar y optar por que se queden con ellas en casa.

En los últimos días hemos celebrado diversas reuniones en Nueva York sobre la crisis en Siria, tanto en el Consejo de Seguridad como en el Grupo Internacional de Apoyo a Siria. Todos hemos coincidido en dos puntos principales: en primer lugar, todos reconocemos que la guerra en Siria es un conflicto librado por conducto de

terceras partes y el fin del derramamiento de sangre depende de las fuerzas que participan en las operaciones militares, ya sea directa o indirectamente, y, en segundo lugar, la aplicación del acuerdo reciente entre Rusia y los Estados Unidos sobre el cese de las hostilidades es la única oportunidad de que se dispone para lograr un alto el fuego y reanudar el proceso político antes de que sea demasiado tarde.

No me extenderé, ya que la evaluación de la situación actual es del todo evidente. Sin embargo, quisiera expresar mi pesar por el hecho de que hasta la fecha los Copresidentes del Grupo Internacional de Apoyo a Siria hayan sido incapaces de aplicar su acuerdo. También quisiéramos expresar nuestra sorpresa y pesar respecto de las diferentes versiones de lo que está ocurriendo sobre el terreno en esta coyuntura crítica, cuando tanto los Estados Unidos como la Federación de Rusia poseen la capacidad tecnológica necesaria para supervisar la situación.

Una vez más, exhorto a ambos a que dejen de lado sus rivalidades y diferencias políticas para asumir sus responsabilidades y centrarse en coordinar su cooperación bilateral a fin de aplicar el cese de las hostilidades, sin ningún enfrentamiento en los medios de comunicación que algunos puedan utilizar para agravar la situación y frustrar toda esperanza de un proceso político.

Hago igualmente un llamamiento a todas las Potencias con capacidad de influir en el conflicto y los combates que se están produciendo sobre el terreno para que apoyen la aplicación del acuerdo entre Rusia y los Estados Unidos de buena fe. Exhorto también al Enviado Especial, Sr. Staffan de Mistura, a que prepare lo antes posible la reanudación de las negociaciones directas entre las partes sirias, sin que ninguna de esas partes imponga condiciones previas.

Esta es una llamada de advertencia: centenares de miles de personas han muerto y millones más han tenido que desplazarse. Ha llegado el momento de que todos pensemos ante todo en los intereses del pueblo sirio. Hay que dejar de lado intereses particulares, aspiraciones políticas o actos de polarización externa de quienes nunca se han preocupado por Siria, los cuales han favorecido la destrucción del país y han dejado la puerta abierta a los grupos armados y las organizaciones terroristas, que han podido infiltrarse en Siria e imponer su voluntad.

Sr. Oyarzun Marchesi (España): Muchas gracias a Francia, al Reino Unido y a los Estados Unidos por la convocatoria de esta reunión. El Consejo de Seguridad tenía que reunirse ante la gravedad de la situación. Estamos ante la oleada de bombardeos más intensa desde el inicio de la guerra en Siria. Doy las gracias al Sr. Staffan de Mistura por su trabajo y por no tirar la toalla.

Nuestro mensaje no puede ser otro que una firme condena a la brutalidad de los ataques que se están produciendo en los últimos días. La renuncia al cese de hostilidades por parte del régimen de Al-Assad y su intención declarada de tomar Alepo oriental por asalto sencillamente contravienen todas las resoluciones del Consejo de Seguridad sobre el conflicto. Ante este desafío, la comunidad internacional tiene la responsabilidad de tomar medidas con carácter urgente. Corresponde ahora a los integrantes del Consejo de Seguridad con influencia directa sobre el Gobierno de Al-Assad y, en particular, a la Federación de Rusia, poner freno a la escalada de violencia en Alepo. A pesar de la extrema gravedad de la situación, España sigue pensando que es posible buscar una salida al conflicto por la vía diplomática: estamos con Staffan.

En concreto hay tres pasos indispensables en los que debemos centrar los esfuerzos del Grupo Internacional de Apoyo a Siria y del Consejo: primero, garantizar el alto el fuego; segundo, asegurar el acceso humanitario, y, tercero, crear las condiciones necesarias para reanudar la mediación de las Naciones Unidas. Por eso, España apoya la propuesta de congelación de los ataques aéreos formulada por los Estados Unidos. Confiamos todavía en que pueda servir de base para un nuevo acuerdo entre los Copresidentes del Grupo Internacional de Apoyo a Siria.

Apoyamos la propuesta pensando, ante todo, en la comunidad humanitaria, que necesita unas mínimas medidas de confianza para reanudar el reparto de ayuda en Alepo; pero también la apoyamos conscientes de la importancia de separar a la oposición de los grupos terroristas. Como señalaba aquí mismo nuestro Ministro de Asuntos Exteriores, Sr. García Margallo, hace unos días (véase S/PV.7774), es importante trazar una raya y dejar claro a la oposición que ha llegado el momento de elegir: se está de un lado o del otro, y no cabe la ambigüedad.

Estamos abiertos a considerar opciones para mejorar la supervisión del cese de hostilidades, tal y como ha propuesto Francia. Lo más urgente, sin embargo, es poner freno a los combates, especialmente a los ataques indiscriminados contra civiles, el asedio de la población ajena al conflicto y la destrucción de edificios e infraestructuras críticas para la supervivencia de los habitantes de Alepo.

Termino con una referencia al ataque contra el convoy de las Naciones Unidas y la Media Luna Roja Árabe Siria del pasado 19 de septiembre. No es uno más entre

los gravísimos ataques contra civiles de los últimos días. Es una violación flagrante del derecho internacional humanitario, que no puede quedar impune. Estaremos muy atentos a las conclusiones de la investigación que ha abierto el Secretario General para exigir responsabilidades en la medida en que corresponda.

Sr. Lucas (Angola) (*habla en inglés*): Damos las gracias al Enviado Especial De Mistura por su exposición informativa y por su determinación declarada de no abandonar en su misión, para la que cuenta con nuestro pleno apoyo.

Lamentamos profundamente que esta sesión se celebre en razón de semejante giro negativo de los acontecimientos en Siria, con el fracaso del acuerdo de alto el fuego, la reanudación de los ataques aéreos y los combates generalizados en la ciudad de Alepo. Nunca se insistirá lo suficiente en los efectos devastadores de la escalada más reciente de la ofensiva contra la población civil. Es muy lamentable que los Estados Unidos y la Federación de Rusia no hayan podido aplicar de manera efectiva su acuerdo coordinado sobre la cesación de las hostilidades y la acción colectiva contra los grupos terroristas que operan en Siria.

Compartimos la frustración de la mayoría de los miembros del Consejo. Nos hicieron creer que el Grupo Internacional de Apoyo a Siria sería un mecanismo más eficaz para encabezar el proceso de paz de Siria. Sin embargo, parece que los interesados clave del Grupo están llevando a cabo un proceso diplomático que está perdiendo credibilidad sobre el terreno en Siria, aquí en las Naciones Unidas y ante los ojos de la opinión pública mundial.

Es legítima la preocupación en el sentido de que algunos grupos de oposición están cooperando con las organizaciones terroristas conocidas. Es esencial diferenciarlas. Sin embargo, no pueden tolerarse los ataques indiscriminados contra zonas e instalaciones civiles, con independencia de la presencia o no de combatientes terroristas en esas zonas. Asimismo, hay elementos que tratan de menoscabar los esfuerzos en favor de la cesación de las hostilidades y la prestación de asistencia humanitaria. Consideramos que ha llegado el momento de que los Estados Unidos y Rusia incorporen a otras partes pertinentes, incluidos los miembros del Consejo de Seguridad, en el proceso de negociación de las modalidades de un acuerdo de alto el fuego con el fin de garantizar una solución más eficaz y duradera a las principales preocupaciones que, hasta ahora, han estancado el proceso.

La República Árabe Siria no puede seguir siendo escenario de rivalidades internacionales y de una guerra indirecta entre las Potencias regionales e internacionales. Las repercusiones políticas y humanitarias del conflicto sirio podrían perseguirnos durante las generaciones venideras, a menos que se encuentre una solución oportuna. Considerando que las negociaciones bilaterales secretas han arrojado resultados muy deficientes en la búsqueda de una solución definitiva a este estancamiento, solicitamos encarecidamente que se adopte un enfoque más abierto e inclusivo con objeto de salvar las perspectivas de paz y reconciliación y prestar la asistencia humanitaria tanto necesita la población civil, en particular en la ciudad de Alepo.

Por último, aunque impera la desesperación, estamos dispuestos a sumarnos al Consejo de Seguridad en respuesta al llamamiento que ha formulado el Sr. De Mistura para que el Consejo ejerza presión en favor de la cesación de la violencia y un alto el fuego de 48 horas semanales, una pausa humanitaria que permita prestar la asistencia humanitaria, presionar para realizar las evacuaciones médicas, e instar a un firme compromiso renovado por parte de los Copresidentes del Grupo Internacional de Apoyo a Siria para salvar el acuerdo de cesación de las hostilidades.

Sr. Seck (Senegal) (*habla en francés*): Al celebrar esta sesión de emergencia un domingo, usted, Sra. Presidenta, convoca nuestra conciencia colectiva. Apenas cuatro días después del debate de alto nivel que su país organizó aquí mismo, volvemos a reunirnos en respuesta a la solicitud conjunta de Francia, los Estados Unidos y Gran Bretaña, a quienes agradezco esta iniciativa, para que reflexionemos una vez más sobre la situación insostenible que vive el pueblo sirio, víctima de un conflicto que lo supera por completo. Doy las gracias al Enviado Especial del Secretario General, Sr. Staffan de Mistura, por las informaciones de primera mano que nos ha proporcionado. También doy las gracias al Sr. De Mistura por su voluntad de seguir avanzando, a pesar de las solicitudes de dimisión.

Hace cuatro días (véase S/PV.7774), el Presidente del Senegal dijo aquí mismo que lo que está sucediendo en Siria es insostenible. Bajo el estruendo de las bombas, reunión tras reunión, negociación tras negociación y resolución tras resolución, las vidas humanas son destruidas y los mercados, las escuelas y centros de salud quedan reducidos a la nada, en violación de todas las normas del derecho internacional. A pesar de los encomiables esfuerzos de los organismos humanitarios y de buena voluntad, está agonizando todo un pueblo, e está desmoronando todo un país junto con su economía y su rico acervo cultural multisecular. “¿Durante

cuánto tiempo?”, preguntaba nuestro Presidente hace cuatro días. La cesación de las hostilidades que se logró gracias a la resolución 2268 (2016), condición indispensable para prestar asistencia humanitaria de forma correcta, es fundamental para reactivar el proceso político, que hoy se ve gravemente comprometido.

A ello se añade que la esperanza que suscitó el reciente acuerdo de alto el fuego concertado entre los Estados Unidos y la Federación de Rusia, los Copresidentes del Grupo Internacional de Apoyo a Siria, en el que se preveían otros corredores seguros para prestar la asistencia humanitaria, la acción coordinada contra los grupos terroristas, principalmente el Estado Islámico y Jabhat Fatah al-Sham anteriormente el Frente Al-Nusra, terminó por romperse en pedazos, tras la ofensiva de gran envergadura que se llevó a cabo contra el este de Alepo. Con motivo del mencionado debate de alto nivel, organizado el 21 de septiembre, el Senegal dirigió un llamamiento a los Copresidentes del Grupo Internacional de Apoyo a Siria para mantener el alto el fuego. La delegación del Senegal reitera su apoyo a la creación de un centro de mando conjunto para controlar la situación, mientras que la cesación del fuego esté vigente.

Habida cuenta de la grave situación imperante en Siria, sobre todo en Alepo, el Senegal está más convencido que nunca de que la paz en Siria debe sustentarse en el respeto escrupuloso del derecho internacional humanitario y, por ello, respaldamos las tres recomendaciones del Enviado Especial, Sr. De Mistura: la protección de la infraestructura civil, la pausa humanitaria de 48 horas y las autorizaciones de evacuaciones médicas. El Sr. De Mistura dijo que estaban listos varios camiones cargados.

También necesitamos un consenso firme y duradero entre las partes en su lucha contra el terrorismo, el enemigo común de la comunidad internacional, ya que, mientras que el Consejo esté dividido, mientras que el Grupo Internacional de Apoyo a Siria esté bloqueado, continuarán prosperando en Siria las organizaciones terroristas, aprovechándose de los combatientes terroristas extranjeras y convirtiendo este país en un santuario para todas las organizaciones delictivas. Al reconocer esta lamentablemente terrible realidad, la delegación del Senegal desea renovar al Sr. Staffan de Mistura su plena confianza en que perseverará en sus esfuerzos con miras a encontrar una solución política a la crisis en Siria, porque la guerra no es una opción.

Sr. Rosselli (Uruguay): Mientras nosotros nos echamos acá nuestros discursos, en Alepo siguen cayendo bombas, siguen muriendo niños, siguen muriendo mujeres, siguen muriendo viejos. La protección de los civiles, que siempre decimos es primordial responsabilidad de los Estados, no parece estar muy bien ejercida hoy día cuando vemos la intensidad de lo que está ocurriendo en Alepo, que es simplemente una masacre.

Eso es lo que es tirar bombas sobre la población civil, tirar bombas sobre estructuras de atención médica, tirar bombas sobre escuelas. Nada justifica una masacre, absolutamente nada. Cuando pensábamos que estábamos empezando a disfrutar de un cierto relax el fin de semana, luego que despedimos a nuestras delegaciones, anoche apareció esta convocatoria, y nos preguntamos: ¿Qué va a hacer este Consejo de Seguridad? ¿Cuál va a ser el resultado de nuestras deliberaciones frente a este horror?

Lamentablemente, yo llego a la conclusión de que por más que hagamos nuestros distintos discursos acá y nos indignemos y reiteremos todas nuestras posiciones —yo podría empezar a reiterar nuestros llamados para la defensa del derecho humanitario, la protección de los civiles del horror de la guerra y la responsabilidad que le cabe a cada uno de los sectores en este espanto— si siguen bombardeando Alepo al final, efectivamente, van a proteger a la población civil de Alepo este, no van a caer en manos de los terroristas, simplemente van a ser exterminados. También puedo reiterar nuestro apoyo al Sr. Staffan de Mistura. De hecho, dicho sea de paso, mi colega en Ginebra y yo, cuando nos referimos al Sr. Mistura, decimos “our constant hero”, es decir, nuestro héroe constante. Estamos fascinados con su constancia, con su incomprensible optimismo.

(*continúa en inglés*)

Es nuestro héroe constante, pero no es un superhéroe.

(*continúa en español*)

Si el Sr. Mistura puede avanzar, avanzará solamente —seamos muy francos— si dos miembros de este Consejo de Seguridad retoman sus conversaciones —y me refiero a los Estados Unidos y a Rusia— y logran de alguna manera reencauzar este proceso. Todo el resto de lo que nosotros digamos, o al menos, de lo que mi delegación diga, será un acompañamiento.

Instamos nuevamente a la Federación de Rusia y a los Estados Unidos de América a procurar reencontrarse como se han reencontrado varias veces para reencauzar este proceso. Sin ellos, seguirán cayendo bombas, seguirá muriendo gente, la guerra se prolongará —todos sabemos que las guerras pueden ser interminables— y el horror continuará. Creemos que ha habido intentos

de acercamiento de muy buena fe tanto de la Federación de Rusia como de los Estados Unidos. Creemos que muchas cosas han ocurrido entre tanto para volverlos a alejar. Pero, siguiendo el ejemplo de nuestro héroe constante, les pedimos que continúen con su constancia y vuelvan a encontrarse, que siempre van a encontrar en la mayor parte de los miembros de este Consejo el apoyo necesario para contribuir a la pacificación gradual de Siria y su reencauce a una vida algo más normal.

Sr. Ibrahim (Malasia) (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Presidenta por haber convocado la sesión de hoy para debatir, una vez más, otro terrible suceso.

En el último informe del Sr. Staffan de Mistura se ofrece un panorama sombrío sobre los problemas que afrontamos en Siria. Apenas hace cuatro días, el Secretario General destacó claramente en este mismo Salón (véase S/PV.7774) nuestro fracaso colectivo en Siria. Quiero recordar que todos los miembros del Consejo, e incluso el representante de Siria, manifestaron esperanza y apoyaron el acuerdo del 9 de septiembre entre los Estados Unidos y Rusia. Todos los presentes en el Salón aceptaron que el conflicto no tiene una solución militar. Todos estamos de acuerdo en la necesidad de respetar el cese de las hostilidades, defender el derecho internacional, proteger a los civiles y facilitar la prestación de suministros humanitarios.

Lamentablemente, justo cuando pensábamos que las cosas no podían ir a peor en Siria, nos equivocamos por completo. Una vez más, estamos conmocionados por los despiadados ataques aéreos en Alepo dirigidos contra civiles con armas incendiarias y bombas antibúnker. Cientos de personas resultaron muertas o heridas, muchas de ellas niños. Hubo bebés y niños que quedaron atrapados en los escombros y murieron aplastados. Casi 2 millones de personas desesperadas han quedado sin acceso al agua corriente, ya que la principal estación de bombeo de la ciudad ha sido destruida, con lo que los niños corren el peligro de contraer enfermedades transmitidas por el agua.

Malasia condena la última escalada militar en Alepo, que constituye una violación flagrante del acuerdo de cese de las hostilidades y socava gravemente el acuerdo del 9 de septiembre. Las últimas agresiones acaban con el beneficio de la duda que habíamos concedido a las partes en conflicto y plantean interrogantes sobre el compromiso y la sinceridad a la hora de cumplir con sus obligaciones relativas al cese de las hostilidades.

Malasia exhorta a las partes en conflicto a no perder de vista la paz y a aprovechar todas las oportunidades para renovar urgentemente su compromiso con el acuerdo del 9 de septiembre, en particular para poner fin a los enfrentamientos. Reiteramos nuestra demanda de que las partes en conflicto respeten el derecho internacional humanitario y, en particular, faciliten el acceso humanitario sin trabas y protejan a la población y la infraestructura civiles, sobre todo a los niños, el personal de socorro o rescate, las escuelas y los hospitales. También quisiera hacerme eco de la petición del Secretario General de emprender una investigación independiente sobre las diversas atrocidades cometidas contra los civiles que puedan constituir crímenes de guerra para que los responsables rindan cuentas por ellas.

Para concluir, Malasia está a favor de la iniciativa de Francia de crear un mecanismo de supervisión eficaz y digno de crédito para supervisar e informar sobre el alto el fuego y el acceso de la asistencia humanitaria. Estamos dispuestos a participar de manera constructiva en esa propuesta. En este momento, no hay que abandonar la esperanza. No debemos desesperar. Tenemos que ir más allá de las condenas o los pronunciamientos verbales e idear medidas concretas y eficaces que salven la vida a miles de sirios sobre el terreno.

Sr. Yelchenko (Ucrania) (*habla en inglés*): Deseo dar las gracias a las delegaciones de los Estados Unidos, el Reino Unido y Francia por la iniciativa de celebrar la exposición informativa de hoy, y a la Presidencia por responder rápidamente a su petición. También damos las gracias al Enviado Especial, Sr. Staffan de Mistura, por su sincera evaluación y su valentía.

Los últimos acontecimientos son sumamente alarmantes, sobre todo después de la sesión de alto nivel sobre Siria que tuvo lugar la semana pasada en este mismo Salón (véase S/PV.7774). Condenamos la decisión de Damasco y sus aliados de organizar una ofensiva contra la zona oriental de Alepo. Es una violación flagrante de todas las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad y de los últimos acuerdos de Ginebra. Ucrania no está al tanto de todos los detalles de las últimas rondas de negociaciones entre todas las partes interesadas en la cuestión de Siria. Sin embargo, lo que importa en esta situación es el hecho de que las acciones del régimen sirio y sus aliados van en contra de la esencia misma del derecho internacional humanitario e infringen todos los principios fundamentales de la decencia humana. ¿Es esta una situación que el Consejo de Seguridad está dispuesto a aceptar como un hecho, o es algo que el Consejo pueda afrontar finalmente armándose de valentía? Esto último depende, naturalmente, de la voluntad política de tan solo un par de miembros del Consejo, ante todo de Rusia.

En las últimas 48 horas, más de 200 civiles han resultado muertos y 300, heridos, a causa de los constantes bombardeos aéreos y terrestres de la zona oriental de Alepo, que está bajo sitio. Esto dice mucho de las verdaderas intenciones de Bashar al-Assad y sus aliados rusos, y no cabe duda de que las cifras de víctimas no son definitivas. Estamos de acuerdo con las observaciones que formuló ayer el Secretario General sobre la situación en Siria. También estamos consternados por la escalofriante escalada militar que ha sufrido Alepo. La declaración que formuló hace poco la delegación de Siria en la Asamblea General:

> "la victoria fue aún mayor porque el ejército sirio estaba avanzando en la guerra contra el terrorismo" (*véase A/71/PV.16*)

parece especialmente cínica y reveladora.

La información disponible sobre las armas incendiarias y municiones avanzadas, como las bombas antibúnker, utilizadas en los combates en los alrededores de Alepo arroja más luz sobre la participación destructiva de Rusia. La delegación de Ucrania ha expresado reiteradamente a lo largo de este año sus reservas y dudas sobre la verdadera naturaleza de la participación rusa en el conflicto sirio. En reiteradas ocasiones ha quedado demostrado que teníamos razón, lo cual, por cierto, no nos complace.

En este caso, hubiéramos estado encantados de haber cometido un error. No voy a repetir lo que hemos dicho en numerosas ocasiones. Me limitaré a decir que en estos momentos cualquier esperanza de llegar a un acuerdo viable con Rusia y el régimen de Al-Assad está fuera de lugar. Mientras estas dos partes estén resueltamente decididas a lograr una solución militar, cualquier pausa en los combates, cualquier acuerdo de alto el fuego, cualquier vacilación política o beneficio inmerecido de la duda serán explotados despiadadamente por los halcones de Damasco y Moscú para mejorar sus posiciones militares y fortalecer sus posiciones en la negociación.

En estos momentos, Rusia acaba de completar el redespliegue de más aviones de combate Sukhoi Su-25, que están diseñados para dar un apoyo aéreo estrecho a Siria. Transmitamos un mensaje claro a quienes planean retomar la parte oriental de Alepo. La idea de que una victoria del régimen impondrá estabilidad en Siria es una fantasía peligrosa. La instauración del llamado escenario Grozny en Siria no es posible ni sostenible. Voy a recordar al Consejo que Grozny es la capital de Chechenia, la ciudad que fue arrasada completamente por el ejército ruso en 1994 y 1995 durante la primera guerra de Chechenia. En esos días, los comandantes militares rusos solían decir que su objetivo era expulsar a los terroristas de la ciudad provocando las mínimas bajas posibles entre los civiles. ¿No es cierto que resulta familiar? Si la historia reciente sirve de guía, no hay perspectivas de una solución militar en Siria. Quienes piensan lo contrario tendrán que enfrentar las consecuencias de sus acciones tanto en el campo de batalla como en el plano internacional. ¿Acaso ello justifica que más y más sirios pierdan la vida? Lo dudo.

Sr. Okamura (Japón) (*habla en inglés*): Muchas gracias, Sra. Presidenta, por convocar esta sesión. También deseo hacer llegar mi agradecimiento al Enviado Especial del Secretario General para Siria, Sr. Staffan de Mistura, por su exhaustiva exposición informativa. La semana pasada, la del 19 de septiembre, fue la semana de sesiones de alto nivel en la Asamblea General. Debería haber llevado a un gran avance para la crisis en Siria. Ya habíamos expresado nuestra satisfacción por el acuerdo alcanzado el 9 de septiembre entre los Estados Unidos y la Federación de Rusia.

Esperábamos que la disminución de la violencia permitiría un acceso humanitario más amplio y sin trabas y la reanudación del proceso político. En lugar de ello, la semana de sesiones de alto nivel de este año se inició con las estremecedoras noticias que llegaron desde Oram al-Kubra en Alepo rural. Un almacén de la Media Luna Roja Árabe Siria y un convoy con asistencia humanitaria de las Naciones Unidas y la Media Luna Roja fueron atacados. El Japón hace llegar su más sentido pésame a las familias de todos los trabajadores humanitarios que perdieron la vida mientras realizaban una invaluable labor en Siria. El Japón insta a las Naciones Unidas a investigar este hecho y a dar a conocer públicamente los resultados de la investigación. Además, el Japón hace un llamamiento a todas las partes interesadas pertinentes para que garanticen la seguridad de los trabajadores humanitarios que participan en la entrega de asistencia humanitaria en Siria.

Se ha informado que los resultados de la intensificación de los combates en Alepo en los últimos días han sido sumamente devastadores. Expresamos nuestra más profunda preocupación respecto de la situación en el terreno. Es preciso garantizar con urgencia la protección y el acceso. El lunes se pondrá particularmente a prueba el acceso de la asistencia humanitaria. Unos convoyes humanitarios que tienen previsto entregar provisiones en la parte oriental de Alepo están detenidos en la frontera entre Turquía y Siria, pero los artículos alimenticios están a punto de caducar. Instamos enérgicamente al Gobierno

de Siria, a los grupos de la oposición y a todos los Estados que tienen influencia sobre ellos a hacer lo posible para que estos camiones entren en Alepo oriental.

Todos estamos de acuerdo en que solo un alto el fuego inmediato puede aliviar esta situación devastadora. Sin un alto el fuego, nunca se logrará la ampliación del acceso de la asistencia humanitaria, la protección de los civiles y la reanudación del proceso político. Lo importante ahora es conseguir volver a encarrilar el acuerdo entre Rusia y los Estados Unidos. Habida cuenta de la terrible intensificación de los combates y la catastrófica situación humanitaria, debemos superar nuestras diferencias y unirnos para poner fin a esta espantosa tragedia.

La Presidenta (*habla en inglés*): Ahora formularé una declaración en calidad de representante de Nueva Zelandia.

Como nos recordó nuestro colega del Senegal, solo han transcurrido cuatro días desde que mi Primer Ministro convocó una sesión en este Salón (véase S/PV.7774), en la que los líderes estuvieron de acuerdo sobre varias cuestiones. Estuvieron de acuerdo en que no puede haber una solución militar para el conflicto sirio. Coincidieron en la urgente necesidad de detener los combates y dedicar nuestros esfuerzos conjuntos a garantizar el acuerdo entre los Estados Unidos y Rusia para restablecer el cese de las hostilidades. Estuvieron de acuerdo en que el pueblo sirio ya ha sufrido demasiado, en que es esencial una asistencia humanitaria plena y sin obstáculos para las personas necesitadas y en que es necesario crear las condiciones para la reanudación de las conversaciones políticas.

Nuestros líderes no estuvieron de acuerdo en todo, ni pretendieron que hubiera soluciones fáciles, pero coincidieron, al menos, en todo esto. Por lo tanto, es con profunda consternación que nos volvemos a encontrar en este Salón mientras los aviones sirios, según se informa con el apoyo de Rusia, están causando una carnicería en Alepo oriental. Estas acciones, que al parecer incluyen el uso de armas incendiarias y de otras armas de efectos indiscriminados, son perturbadoras y demuestran un desprecio total por sus devastadoras consecuencias para la población civil. Lo más terrible es que estas acciones están destruyendo la poca esperanza que conservábamos en cuanto al mantenimiento del cese de las hostilidades y el reinicio de los procesos de paz.

Como dejó claro en este Salón mi Primer Ministro hace unos días, las palabras no son suficientes. Todos los que dicen apoyar la paz deben respaldar las palabras con acciones. Mi delegación exige al Gobierno de Siria que ponga fin de inmediato a los bombardeos contra los civiles y demuestre una disposición genuina de lograr una paz negociada, y hace un llamamiento a todos aquellos que realmente están decididos a trabajar por una solución política a hacer lo mismo, sobre todo a quienes tienen más influencia sobre el Gobierno sirio.

Me dirijo en particular a aquellos cuyo apoyo político y material está haciendo posible las acciones que viene realizando el Gobierno de Siria. Ese apoyo está socavando cualquier perspectiva que quedara en lo que respecta al proceso de paz y está destruyendo vidas inocentes con el pretexto de la lucha contra el terrorismo. El Gobierno de Siria tiene que dejar en tierra sus aviones, frenar a sus tropas y cumplir sus compromisos en virtud de las resoluciones 2254 (2015) y 2268 (2016). Nueva Zelandia hace un llamamiento al Gobierno de Rusia y también al Irán. Si realmente se toman en serio la paz, deben hacer todo lo posible en los próximos días para detener los combates y dar una oportunidad al acuerdo entre los Estados Unidos y Rusia. Reconocemos que también la oposición tiene responsabilidades.

Todos los que tienen influencia sobre la oposición deben alentarla a respetar el alto el fuego y a desvincularse de los grupos terroristas. No obstante, lo que el Gobierno de Siria y sus aliados están haciendo dificulta aún más esa disociación y está prolongando la guerra. Todos los implicados en el conflicto de Siria deben proceder a un buen examen de conciencia y preguntarse si realmente están tratando de ser colaboradores en la búsqueda de la paz. Por lo tanto, también nosotros nos sumamos a otros miembros del Consejo para dar todo nuestro apoyo a la solicitud y los llamamientos que formuló al Consejo el Enviado Especial del Secretario General para Siria, Sr. Staffan de Mistura. Respaldamos su solicitud de apoyo y sus llamamientos a favor del cese de las hostilidades y de la protección de los civiles como prioridad, de las pausas de 48 horas y de las evacuaciones médicas.

Admiramos la decisión del Sr. De Mistura y su convicción de que el curso actual de los acontecimientos puede cambiar. Por parte de Nueva Zelandia, haremos todo lo posible por encontrar una causa común en el Consejo para que actúe a fin de hacer cumplir la cesación de las hostilidades en Siria, como él nos ha pedido. La continuación de este conflicto no beneficia a nadie, desde luego no a la población civil siria.

Reanudo ahora mis funciones como Presidenta del Consejo de Seguridad.

Doy la palabra al representante de la República Árabe Siria.

Sr. Ja'afari (República Árabe Siria) (*habla en árabe*): En relación con las observaciones formuladas por el Representante Permanente del Reino Unido, uno de los tres Estados que convocaron esta sesión, en las que afirmó que Siria está deshecha y a punto de morir, quisiera asegurarle que Siria nunca ha estado deshecha. Sus palabras son equivalentes al sueño de Satanás de alcanzar el paraíso, meros sueños o ilusiones. No son dignas de un miembro permanente del Consejo de Seguridad. En cuanto a los tres miembros permanentes juntos, parecería como si estuvieran volviendo a descubrir la rueda. Descubrieron que el Gobierno de Siria estaba tratando de recuperar Alepo. ¡Qué gran descubrimiento! Como si Alepo fuera una ciudad de Djibouti o del Afganistán, o incluso del Brasil. Yo les aseguro que el Gobierno de Siria recuperará toda la ciudad de Alepo. Si los países de los miembros permanentes del Consejo de Seguridad tienen cada uno una sola capital, nosotros tenemos dos capitales, Damasco y Alepo.

Si Shakespeare o los pioneros del Teatro del Absurdo, Jean Genet, Adamov, Kafka, Kierkegaard y Georges Shehadeh, fueran apareciendo de nuevo entre nosotros, escribirían mejores tragedias y mejores obras de lo que lo hicieron en su época. Nunca habrían ni siquiera oído el tipo de mentiras que se le dijeron al Rey Lear. Algunos de ellos lloran por la muerte de las mismas personas que mataron con sus propias manos. Son lágrimas de cocodrilo. En 13 ocasiones los mismos tres miembros permanentes que han pedido que se convocara esta sesión urgente han bloqueado una declaración de la Presidencia por la que se habrían condenado los coches bomba y los terroristas suicidas, así como los bombardeos erróneos por parte de sus propias fuerzas. En 13 ocasiones esos países bloquearon la aprobación de una mera declaración de la Presidencia para condenar un acto terrorista en Siria. Además han frustrado los esfuerzos de nuestros amigos del Consejo por aprobar resoluciones en las que se condenara el terrorismo. Pero cuando un terrorista francés de nombre Mohammed Merah, que actuaba en solitario, causó estragos en la ciudad francesa de Toulouse, recibió 300 balas de las fuerzas francesas de élite. Y en buena hora. Pero nadie en Siria o en ningún otro lugar se le ocurrió jamás decir que ese terrorista francés fuera miembro de un grupo armado de la oposición moderada. Tampoco nos referimos a los terroristas de esa manera en los Estados Unidos o en otros lugares. Incluso si España renunciara al País Vasco –o Francia a Córcega, o Gran Bretaña a Escocia, o los Estados Unidos a California o Texas–, el Gobierno sirio nunca renunciaría ni a un centímetro de su territorio, según se contempla en su Constitución y en el derecho internacional.

Una vez más, el Consejo se reúne hoy a petición de varios miembros que están tratando de rescatar a grupos terroristas armados a los que califican falsamente de oposición armada moderada. Hacen esto cada vez que los indicios apuntan a la posibilidad de que, debido a los ataques del Ejército Árabe Sirio y sus aliados, dichos grupos se expongan a la derrota. Se olvidaron del crimen cometido por el grupo rebelde Nur al-Din al-Zanki cuando decapitó a Abdullah Issa, un niño palestino, ante los ojos del mundo entero. En esos momentos, ese grupo rebelde, junto con el Frente Al-Nusra, tenía el control del campamento de refugiados palestinos de Handarat en Alepo. Creemos que el hecho de que se haya convocado esta sesión urgente es un mensaje de los países que la pidieron al Frente Al-Nusra y a los otros grupos terroristas, a saber, que seguirán prestándoles un apoyo y un amparo político irrestrictos, y que el arma del terrorismo como medio de presión política sobre el Gobierno de Siria y sus aliados sigue siendo viable.

Tenemos una responsabilidad constitucional de proteger a nuestros ciudadanos de los actos de grupos terroristas armados que han causado sufrimiento a nuestro pueblo en Alepo, una responsabilidad similar a la de otros miembros del Consejo. El ejército sirio y sus aliados pusieron en marcha la operación militar hace dos días, en concreto una vez transcurridos los siete días de suspensión de las operaciones militares, a raíz del fracaso de la llamada tregua. Hicieron todo lo posible para proteger a los civiles, aconsejándoles que se mantuvieran alejados de las posiciones de los grupos terroristas armados en zonas de Alepo oriental. El ejército hizo todo lo que pudo para garantizar a los civiles una salida segura y para proporcionarles alojamiento y cubrirles las necesidades básicas, incluso a aquellos a los que habían embaucado para que tomaran las armas contra el Estado. En cambio, los grupos terroristas armados continuaron impidiendo a los civiles abandonar la parte oriental de Alepo, con la intención de utilizarlos como escudos humanos. Sabemos que en Alepo hay 2 millones de habitantes, 1,75 millones de los cuales viven bajo la autoridad estatal en las zonas controladas por el Estado, mientras que 275.000 son rehenes que viven bajo coacción en la parte oriental de la ciudad, controlada por el Frente Al-Nusra y sus aliados.

En ese contexto, mi país condena el uso de armas prohibidas a nivel internacional. Hacemos hincapié en que todas las operaciones militares llevadas a cabo por el ejército sirio y sus aliados en territorio sirio se rigen por la Carta de las Naciones Unidas y las leyes internacionales, y están en consonancia con las resoluciones

del Consejo relativas a la lucha contra el terrorismo. Denunciamos las acusaciones inventadas por algunos miembros del Consejo y altos funcionarios de las Naciones Unidas contra el ejército sirio y sus aliados alegando que estos utilizan armas prohibidas a nivel internacional o atacan deliberadamente a civiles. Esas acusaciones falsas por parte de altos funcionarios de la Secretaría harán que esta Organización internacional corra la misma suerte que la Sociedad de las Naciones. Ese comportamiento irresponsable va a suponer su hundimiento.

Es verdaderamente extraño que el Secretario General y sus principales colaboradores hagan acusaciones falsas basándose en el testimonio fabricado de unos terroristas. Y esto ocurre cuando existen pruebas irrefutables de que los grupos terroristas armados, entre ellos el Estado Islámico en el Iraq y el Levante (ISIL), han utilizado armas químicas decenas de veces contra el personal militar y la población civil y de que el ISIL se ha hecho con el control de una fábrica de cloro gaseoso situada a unos 65 kilómetros de Alepo.

He recibido información de que unos terroristas disfrazados de militares sirios están tramando emplear materiales peligrosos a base de fósforo contra la población civil siria. El objetivo de la operación de esos terroristas, vestidos con uniformes militares sirios, es falsear fotografías y videos de manera que den a entender que estos crímenes fueron cometidos por el ejército sirio. Eso es exactamente lo que están haciendo ahora con fotografías del niño Omran y otras víctimas. Son víctimas de su terrorismo, y el objetivo de las fotografías es chantajear al Consejo y a la opinión pública mundial. Esos materiales químicos tóxicos se encuentran en un vertedero de basura a las afueras de la ciudad de Saraqeb, al norte de Alepo. El material tóxico se encuentra a 20 kilómetros de Idlib, enterrado a 12 metros bajo tierra en un depósito que contiene seis barriles. El 6 de septiembre, dos expertos de los Estados Unidos visitaron el almacén en el que se guarda el material de fósforo, y luego se fueron a Turquía.

Estoy transmitiendo al Consejo la información que se me ha proporcionado, junto con cientos de otros datos relativos a las actividades terroristas en mi país.

Se sabe bien quienes son los que cometen crímenes de guerra en Siria. Son los que mataron a 200 civiles en la ciudad de Manbij, los que bombardearon una escuela para sordos en Raqqa y atacaron al ejército sirio en Deir Ezzor para apoyar a Daesh y los que durante los últimos años han estado proporcionando todo tipo de apoyo a las decenas de miles de terroristas que han llegado a Siria desde más de 100 países, según se ha indicado en repetidas ocasiones en los informes del Secretario General al Consejo.

Más que nadie, nosotros queremos poner fin al derramamiento de sangre en Siria y al prolongado sufrimiento del pueblo sirio. En consecuencia, acogimos positivamente el acuerdo entre los Estados Unidos y Rusia destinado a combatir a Daesh y al Frente Al-Nusra y sus aliados —en el que se distinguía entre el terrorista Frente Al-Nusra y los llamados grupos armados de la oposición moderada modificados genéticamente— y a declarar un cese de las hostilidades durante una semana. Mientras nosotros nos comprometíamos con el acuerdo, los que emplean a grupos terroristas en Siria les decían que lo rechazaran. Más de 20 grupos terroristas armados lo rechazaron inmediatamente, entre ellos los grupos Ahrar al-Sham, Nur al-Din al-Zanki y Al-Nusra. Ese rechazo estuvo acompañado de ataques contra el ejército sirio en la carretera de Castello y en otras posiciones. Violaron el acuerdo 300 veces antes de que venciera, convirtiendo en mártires a 200 civiles y 157 militares y causando cientos de heridos graves.

En un intento deliberado por sabotear el acuerdo, la aviación militar de lo que se conoce como la coalición internacional liderada por los Estados Unidos bombardeó las posiciones de las Fuerzas Armadas Árabes Sirias que luchan contra Daesh en la zona del monte Thardeh en Deir Ezzor. Los terroristas se apoderaron de un convoy de asistencia humanitaria en las afueras de Alepo y lo incendiaron. Como de costumbre, esto vino acompañado de una campaña mediática y política fabricada en la que se acusaba al ejército sirio y a sus aliados de haber cometido ese crimen. No era la primera vez que esos grupos cometían ese tipo de crímenes atroces.

Es verdaderamente lamentable que algunos miembros del Consejo, además de altos funcionarios de las Naciones Unidas, entre ellos el Secretario General, sigan pidiendo al Gobierno de Siria y a sus aliados que se adhieran al cese de las hostilidades, a pesar de que, desde un principio, sobre el terreno ha habido todo tipo de pruebas de que esos países han estado apoyando a grupos terroristas armados, que nunca han querido y nunca querrán que esa iniciativa tenga éxito.

Eso quedó muy claro cuando los grupos terroristas armados y la llamada coalición internacional vulneraron el acuerdo. Peor aún, los Estados Unidos eludieron la responsabilidad de cumplir con su obligación principal, a saber, diferenciar entre el Frente Al-Nusra y aquellos grupos que insisten en calificar de grupos armados de la oposición moderada. Ello ha tenido por resultado

socavar todos los avances logrados en cinco años para poner fin a la guerra de terror impuesta a nuestro país, y claramente demuestra una falta de voluntad política por parte de quienes patrocinan el terrorismo de detener el derramamiento de sangre, como si el objetivo fuera neutralizar a las fuerzas sirias que luchan contra el terrorismo, especialmente la Fuerza Aérea Siria, en lugar de encontrar una solución a la crisis.

Ahora que empieza el sexto año de esta guerra terrorista, ¿no es hora ya de que algunos miembros del Consejo dejen de engañarse a sí mismos y a la opinión pública insistiendo en proteger y apoyar a lo que denominan a veces oposición moderada, a veces oposición armada moderada y otras veces grupos armados no estatales? Todos esos grupos no son sino diferentes caras de la misma moneda –el terrorismo–, que ha tenido un efecto boomerang, con ataques, actividades terroristas y la propagación de ideologías extremistas en las capitales de esos miembros, debido a sus políticas y prácticas erradas, que a día de hoy continúan abogando en contra de mi país. ¿Se atrevería algún representante en este Salón a justificar los cientos de millones de dólares y miles de toneladas de armamento proporcionados por algunos durante cuatro años a Nur al-Din al-Zanki, los terroristas que decapitaron a ese niño palestino, hecho que el Consejo de Seguridad ha lamentado hoy? Ese grupo terrorista, cuyo nombre demuestra que es un agente del régimen turco, puso en evidencia las campañas y afirmaciones políticas y mediáticas destinadas a presentarlo como un grupo de la oposición moderada cuando anunció que estaba operando bajo la autoridad del Frente Al-Nusra.

Mi país seguirá ateniéndose a su deber constitucional nacional de luchar contra el terrorismo en todas sus formas. Ahora corresponde a ciertos miembros del Consejo y otros miembros de la comunidad internacional dejar de explotar el sufrimiento del pueblo sirio, que ellos mismos han creado al dar apoyo militar, político y económico a grupos terroristas armados. La politización de la crisis humanitaria, cuyo objetivo es lograr finalidades que nada tienen que ver con la humanidad o los intereses del pueblo sirio, solo llevará a una prolongación de la crisis y de la difícil situación de los sirios, así como a la proliferación del terrorismo que amenaza la paz y la seguridad internacionales.

Nuestro compromiso con la lucha contra el terrorismo va de la mano con nuestro compromiso de llegar a una solución política a través de las negociaciones intrasirias que deben decidir los propios sirios, los cuales deben definir el futuro de su país sin ninguna intervención externa.

Con respecto a las soluciones impuestas desde el exterior, el Gobierno sirio las rechaza completa y categóricamente. En ese sentido, debo hacer hincapié en que una solución política solo puede dar resultado si crea el apoyo y las circunstancias necesarios para aplicarla a través de los esfuerzos por combatir el terrorismo y continuar el proceso de reconciliación nacional, que ya ha surtido efecto en algunas zonas.

Por lo tanto, la comunidad internacional debe comprender que la verdadera guerra contra el terrorismo aún no ha comenzado. La victoria del Gobierno sirio y sus aliados sobre el terrorismo es inevitable. Esa victoria formará parte de las resoluciones del Consejo de Seguridad sobre la lucha contra el terrorismo y el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales.

Quisiera concluir diciendo que la Fuerza Aérea Siria ha distribuido por aire asistencia a los residentes de Deir Ezzor, la ciudad que fue víctima del terrorismo del ISIL a consecuencia de los bombardeos de la Fuerza Aérea de los Estados Unidos sobre bases del ejército sirio que la protegía.

La Presidenta (*habla en inglés*): Ahora doy de nuevo la palabra al Sr. De Mistura, quien responderá a las observaciones de los miembros del Consejo.

Sr. De Mistura (*habla en inglés*): Deseo responder a una pregunta específica, que el Embajador de la Federación de Rusia formuló con mucha precisión y claridad.

En primer lugar, me guío por el comunicado de Ginebra (S/2012/522, anexo) y la resolución 2254 (2015), tanto en lo referente a la agenda como a las invitaciones. En el pasado —y esta es mi respuesta— he sido testigo de negativas de conversaciones directas activas por parte del Comité Superior de Negociación que estableció las condiciones previas. Pregunté al Embajador de Siria, quien era también el representante del Gobierno sirio en Ginebra, si a la sazón la delegación de su país quería tener conversaciones directas con las delegaciones presentes. El Embajador de Siria —le pido que me corrija si estoy equivocado - indicó que no quería hablar con terroristas ni representantes de los terroristas ni personas que participaban en el terrorismo. Puedo confirmar que enviaré las invitaciones. Obviamente, el proceso político no puede supeditarse al entorno de seguridad.

Al mismo tiempo, quisiera recordar lo que se dijo al respecto. En ese día especial —considero que el 9 de septiembre, fue un día, o más bien, una noche

especial— la Federación de Rusia y los Estados Unidos sostuvieron una conversación extensa y muy detallada. En ese momento, formulé la siguiente declaración en nombre de las Naciones Unidas:

> "Las Naciones Unidas abrigan la esperanza de que la aplicación de este entendimiento facilite, sin condiciones previas, renovar los esfuerzos para alcanzar una solución política del conflicto con titularidad y liderazgo sirios, como se pide en el comunicado de Ginebra y en la resolución 2254 (2015). A continuación, procederé a consultar con el Secretario General y el Grupo Internacional de Apoyo a Siria con el fin de ponerlo en práctica".

Sigo abrigando esa esperanza. Por ello, puedo confirmar que cuando envíe las invitaciones, en virtud de la resolución 2254 (2015), lo haré pidiendo conversaciones directas.

La Presidenta (*habla en inglés*): El representante de la República Árabe Siria ha pedido la palabra para formular una nueva declaración. Tiene la palabra.

Sr. Ja'afari (República Árabe Siria) (*habla en árabe*): Deseo hacer una simple aclaración y una observación sobre lo que el Enviado Especial acaba de decir.

En la conferencia de Viena celebrada para preparar el encuentro de Ginebra, Jordania tenía la responsabilidad de definir quién era terrorista y quién no, y la Arabia Saudita, de determinar quién estaba en la oposición y quién no, así podríamos asumir esas dos definiciones y exponerlas en Ginebra. Ni Jordania ni la Arabia Saudita establecieron estas definiciones, y se remitió de nuevo el problema a la conferencia de Ginebra. Entonces constatamos que los terroristas habían sido invitados a la conferencia de Ginebra. Después, fueron excluidos porque todo el mundo descubrió que eran terroristas.

Por otra parte, el Gobierno de Siria ha ido a Ginebra en reiteradas ocasiones y regresará allí para participar en un diálogo entre las partes sirios, no un diálogo entre terroristas sirios, sin interferencia externa y sin imposiciones. Por tanto, necesitamos que el Enviado Especial del Secretario General para Siria reúna a todos los grupos de oposición en una delegación, que vendría a negociar con la delegación de la República Árabe Siria. No estamos dispuestos a negociar con terroristas, ni con cientos de grupos terroristas armados modificados genéticamente. Somos un Gobierno que está dispuesto a negociar con una delegación unida de la oposición nacional, que verdaderamente desee una solución entre las partes sirias sin interferencia externa.

No consideramos que todos los miembros de la oposición sean terroristas, como se sugirió en la declaración del Enviado Especial. Sin embargo, quisiéramos negociar con a los que creen en Siria y en el futuro de Siria y el diálogo entre sirios, sin que hayan sido utilizados para satisfacer agendas externas. Reitero que el Gobierno sirio está dispuesto a retornar a Ginebra para reanudar el diálogo, pero no con sordos ni mudos ni ciegos. Queremos reanudar el diálogo con ciudadanos sirios como nosotros, que creen en nuestro país y no están al servicio de una agenda externa ni pasan sus días en hoteles de cinco estrellas, pagados por los gobiernos que los utilizan en sus viles artimañas.

Se levanta la sesión a las 13.40 horas.